

Las formas del lugar agrario

Estancias de Río Negro + Chacras de Salto

arq. walter daniel castelli | noviembre 2016

Parte 1 / textos

Las formas del lugar agrario  
Estancias de Río Negro + Chacras de Salto  
arq. walter daniel castelli | noviembre 2016

Tesis Final de la Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano

UdelaR / Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo

Tutor: Dr. Arq. Joaquín Sabaté Bel

Co-tutora: Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

Agradecimientos, recuerdos:

Isabel, Joaquín  
Compañeros MOTDU 1ª edición  
Compañeros Paisajes Culturales  
Compañeros Cátedra HAN Mvd  
Compañeros Equipo Docente Salto  
Estudiantes Cursos HAN Salto  
Compañeros y amigos Ciudadela y GEU  
Laura y Mabel  
Mi Familia

## Índice general

### Introducción / p. 5

Lo esencial de tema y lugar.

Qué, porqué y para qué.

Lugares seleccionados.

### Estado del arte / la cuestión, la mirada personal y el tiempo

Autores que aportan al encare metodológico de la investigación

La mirada propia y nueva que el trabajo aporta

Los lugares seleccionados

### Metodología / p. 29

Encare metodológico:

Apreciación morfológica

Apreciación cronológica y patrimonial

Tipo de información requerida:

Formas naturales

Formas culturales

Fases de paisaje

Herramientas para el análisis:

Observación y dibujo

### Los lugares agrarios / p. 41

Estancias de Río Negro

Chacras de Salto

### Conclusiones / p. 61

Valor proyectual de este enfoque metodológico del análisis del territorio.

# Introducción

### **El territorio es forma.**

La forma de los suelos y las aguas de su origen.

La forma de las arenas, terrones y rocas que han generado los pliegues y ondulaciones de su relieve, hasta las más notorias elevaciones emergentes.

La forma de leves hilos de agua que devinieron cañadas, arroyos y ríos; o superficies del agua, que serán pequeñas lagunas y grandes lagos.

Formas del suelo y el agua además, como fiel reflejo de las características del subsuelo que les sustenta.

También, la forma del aire, hecho brisa, viento, cambiante temperatura; o rocío, niebla y helada, que han condicionado la vegetación naciente de la calidad de su suelo y su agua.

Y las formas de esa vegetación, como tapiz extendido de pradera, arbustos, árboles aislados, o masa boscosa.

Entonces, el territorio es forma, cualquiera sea su situación o condición. Aún aquel absolutamente ignoto o deshabitado.

### **El paisaje es forma.**

Es el "territorio que puede ser observado desde un determinado lugar". Es decir, territorio como forma que se puede advertir, atisbar, mirar con atención. Más aún, lo es el paisaje vivido, habitado, donde está todavía más implícito el humano observador.

Y en rigor, a este concepto de paisaje nos referimos mayormente.

El que hemos visto, el que alguien ha observado, y sobre todo, aquel paisaje que queda plasmado en los dibujos, las pinturas, las fotografías, las descripciones escritas y porque no, también las orales. Entonces, el paisaje es la observación de sus formas. Y por tanto, también la sensibilidad y el juicio de valor de quien observa.

Cada paisaje es SUS formas. El paisaje es singularidad, peculiaridad.

Una singularidad aún más presente, en la idea de paisaje como valorización de las formas de UN lugar. Aquellas que destacan su particularidad y posibilitan distinguirlo de otros lugares; por la peculiaridad de algunas de esas formas, o al menos, por la peculiar combinación de ciertas formas en ese sitio. Se reafirma entonces, la apreciación visual, el valor de la observación ante cada territorio considerado, como hecho formal irrepetible. En particular, noción de paisaje que se conforma desde el reconocimiento minucioso de las formas naturales y formas culturales que lo caracterizan.

**Formas naturales**, que tienen que ver con esos elementos de la naturaleza descriptos; devolviéndonos la atención hacia las formas de la tierra y las formas del agua en un determinado lugar. Su relieve y la extensión de superficies y cursos de agua; ambos asociados a las características de su subsuelo. Y de acuerdo a ellos, también las formas vegetales emergentes; que además, resultan de las características del aire, la brisa y el clima de cada lugar. Características naturales todas, de cada territorio considerado.

**Formas culturales** que van surgiendo y agregándose, como múltiples formas artificiales, formas que han ido construyendo las comunidades arribadas, para habitar y trabajar un lugar.

La forma de la traza de los senderos y caminos para llegar a cada territorio de afincamiento.

Las formas de los cobijos y las viviendas construidas para habitar.

Las formas resultantes de trabajar la tierra o criar animales.

Las formas construidas para guardar lo producido y proteger el ganado.

La forma de los distintos implementos construidos para delimitar las parcelas de trabajo.

La forma de... ..

El **territorio es tiempo**. El **paisaje es tiempo**.

Esas formas culturales, las comunidades originarias comenzaron construyéndolas, aprovechando las posibilidades de las formas de las características naturales del espacio donde se asentaron, y lo hicieron paulatinamente.

Las generaciones siguientes ya no lo hicieron sobre la naturalidad primigenia, sino sobre las formas construidas por los antepasados.

El tiempo se constituye entonces, en sabio acumulador de culturas generacionales.

Y con el transcurrir del tiempo, han ido decantándose aquellas formas artificiales, construidas, culturales, más idóneas y más adecuadas a cada transformación existencial o productiva, acrecentándose su valor y tornándose más representativas de la vida de cada una de esas comunidades.

El territorio y el paisaje son tiempo, porque ambos son la construcción de sus comunidades.

Son la hechura de su comarca.

Ante cada lugar, entonces, un complejo de formas naturales y culturales, reconocible como una **singular síntesis formal operada en el tiempo**; intransferible, irrepetible, que amerita reconocérsele como valor de identidad, y consecuentemente, como **patrimonio** de cada territorio y su paisaje, como postura para **su proyecto**

Este hilo reflexivo no es descubrimiento; sino vínculo, con una cierta prolongada historia del pensamiento acerca de territorio y paisaje, de enorme riqueza y vigencia.

Nos remite a los modos de análisis de Patrick Geddes, siglos ha, con su sección del valle, a Carl Sauer y la apreciación de la morfología del paisaje un poco más adelante, a Ian McHarg con su propuesta de diseñar con la naturaleza bastante más acá en el tiempo, o a André Corbóz destacando el valor del territorio como palimpsesto. Con todos sus aportes, sigue valiendo la pena mantener un lazo y un diálogo, desde esta contemporaneidad y este lugar.

Pero este trabajo quiere profundizar metodológicamente y de modo distintivo, acerca de las herramientas para el reconocimiento de las formas y los modos de calificación selectiva de las formas identificadas; refiriéndolo además, a valiosos ámbitos locales escasamente estudiados desde esta perspectiva, aportando a su

proyecto futuro. Perspectiva propia alimentada durante los pasados años a través del trabajo práctico académico concreto en casos regionales, y la publicación de textos de análisis académico que iban resumiendo y decantando las conclusiones de las experiencias realizadas.



¿Con que **herramientas** entonces, proceder a descubrir esas formas naturales y culturales de cada territorio?

#### La **observación**.

Modo de estudio y de calificación de formas, donde la observación es actitud fundamental. Observación de mirada atenta, mesurada, apoyada en las herramientas del dibujo de croquis o mapas, la fotografía, las **grafías** en general. De sentidos atentos, capaces de captar y graficar incluso los sonidos y aromas de esas formas, también.

Énfasis acerca del valor del estudio de la forma, como especificidad de las disciplinas del diseño. En otras palabras, el valor del **análisis morfológico** como herramienta para el diseño, su aprendizaje, y su proyecto.

Por ese medio, avanzar hacia una diferenciación calificada de las formas observadas, distinguiendo aquellas naturales, de aquellas otras artificiales, construidas, culturales.

¿Cómo procesar el reconocimiento y la **selección** de aquellas formas más representativas de cada lugar?

#### El **tiempo**, la **memoria** local.

Asociar la dimensión tiempo al estudio de las formas, para el reconocimiento de su valor como registro material de la construcción de un lugar. Y un nuevo grado de diferenciación calificada de la observación, esta vez asociada a su ubicación en el tiempo y la apreciación de los distintos momentos distinguibles en la historia de ese lugar.

¿Cómo ejemplificarlo?

Desde la vivencia profesional, tanto como personal, reviste particular interés la observación del territorio desde **lo rural**, para el reconocimiento de su patrimonio como paisaje, que contribuye a jerarquizar la comprensión de sus procesos diferenciales, describiendo e interpretando una genealogía territorial rural distinta desde su esencia de lo urbano. En el caso de **Uruguay**, asume peculiar relevancia además, en tanto país altamente urbanizado pero, en contraste, históricamente dependiente de la agropecuaria para su desarrollo. Constituyéndose entonces, en herramienta metodológica pertinente para un proyecto territorial de alta especificidad.

Se elige ejemplificarlo mediante los casos de las **Estancias** del Departamento de **Río Negro** y las **Chacras** del Departamento de **Salto**, como espacios pautados por cambios productivos rurales centenarios.

Finalmente, una cuestión conceptual más profunda aún, sobre la que interesa insistir y destacar como síntesis: **metodología más sensibilidad**. Valorar especialmente

este modo de abordaje metodológico en su condición de tal, por su fundamento morfológico (y por lo tanto, disciplinar); pero igualmente, por considerar que su base en la observación va imbricada con el ejercicio sutil de la sensibilidad, para poder desarrollarla.

Estado del arte | la cuestión, la mirada personal y el tiempo

La Introducción al trabajo explicita su postura con sus acentos particulares, los modos seleccionados para su desarrollo y sus metas. A este punto se ha arribado recorriendo un camino de elaboración intelectual. Un camino peculiar, por inusualmente extendido en el tiempo, que de a ratos ha dejado la tarea en suspenso, pero también ha tenido ramificaciones hacia instancias de trabajos afines y puntuales, que vistos en la perspectiva larga han sumado a la elaboración central. Importa ahora, destacar de ese largo proceso, las fuentes de aporte decisivas, organizadas, en parte desde un punto de vista cronológico, y otras veces por afinidades conceptuales.

Desde tiempos distintos, desde procedencias diversas, se ha ido construyendo el camino/sendero/rumbo de este trabajo. Construcción en absoluto lineal, de a ratos, incluso circular, tras culminar alguna nueva lectura que ha devuelto a analizar desde otra perspectiva lo leído mucho tiempo atrás. Pareciéndose, en cierto modo, a la propia construcción del territorio, pero esta vez, como un tipo de construcción intelectual, que ha ido reconociendo, asimilando y dejando huella de cada aporte. Y también indisolublemente, una construcción personal, donde las nuevas fuentes de conocimiento contribuyen a hacer más notorias algunas preferencias y “afectos” personales acerca del tema. Construcción, finalmente, que destaca su real condición de proceso, que ha procurado sacar provecho del prolongado tiempo transcurrido, desde el inicio hace más de una década. Estado del arte entonces, profundizando y expandiéndose acerca de la cuestión general, pero igualmente, alimentando la definición del sesgo personal, donde el tiempo ha sumado su rol.

Aunque sea brevemente al inicio, no podríamos dejar de preguntarnos: ¿qué tan atrás en el tiempo se podrían hallar algunos primeros antecedentes de nuestra formación, y nuestra preferencia, por estas cuestiones? En tal sentido, no podríamos dejar de mencionar los años de formación en el Taller del Arq. **Antonio Cravotto** y la continuidad del vínculo, aprendiendo acerca del valor de la dimensión histórica en la arquitectura y la amplitud del concepto de patrimonio, que sintetiza espléndidamente, en su lúcida cita:

*La ciudad es pues, **toda ella**, histórica, pero es también por lo mismo, **toda ella, contemporánea**, aun en sus partes más antiguas por cuanto estas existen en **nuestro tiempo**. El problema pues, no está en la fecha de realización de cada uno de sus elementos, sino en la **vigencia** de los mismos (Antonio Cravotto, 1977).* Refiriéndolo a la ciudad, pero perfectamente extensible al territorio en su conjunto, con absoluta actualidad.

Un poco después, años donde la cercana referencia del Arq. **Mariano Arana** y particularmente, la oportunidad de compartir actividades durante el período de gestación del Grupo de Estudios Urbanos, permitió profundizar acerca de la apreciación histórica de la arquitectura y el paisaje urbano, y la creciente comprensión de un concepto de patrimonio amplio y diversificado de escalas y tipos de paisajes.

Años también, de oportunidad para leer y disfrutar los dibujos de la significativa obra *Townscape* de **Gordon Cullen** (1959), de donde vale la pena destacar especialmente, en relación a la importancia que esta investigación le asigna a la observación y el dibujo, que:

*Debemos preocuparnos de la facultad de ver, porque es precisamente por medio de la vista por la que podemos formarnos una idea de conjunto (Cullen, 8)... De hecho, la visión no solo resulta útil, sino que, además, tiene la virtud de evocar nuestros recuerdos y experiencias, todas aquellas emociones íntimas que tiene el poder*

*de conturbar la mente en cuanto se manifiestan* (Cullen, 9). Y desde allí, la referencia a la *Óptica*, el *Lugar* y el *Contenido* para explicar los tres procedimientos básicos: del *movimiento*, la *posición* y el *contenido*, para comprender el paisaje urbano y proyectarlo. Reflexiones también transferibles a la escala territorial.

El marco/encuadre del trabajo comenzó a dibujarse/trazarse a partir de las primeras lecturas de trabajos orientados a un enfoque morfológico e identitario del territorio rural para su proyecto de ordenamiento. Esclarecedoras lecturas iniciales, autoría de la **Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente**, profesora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y en aquel entonces, directora de la primera edición de la Maestría de Ordenamiento Territorial de la Universidad de la República, Uruguay (2001-2003) y del **Dr. Arq. Joaquín Sabaté Bel**, profesor de la Universidad Politécnica de Catalunya, precisamente, actuando como docente invitado a cargo de asignatura en la propia Maestría. Ambos, luego, resultaron decisivos apoyos para la delimitación del campo de estudio, tanto en sus aportes técnicos, como en el plano personal, y no en vano, devinieron finalmente, tutor y co-tutora de esta tesis.

Del conjunto de estas lecturas, se opta por extractar ahora, solo algunas breves pero ricas referencias iniciales, que ilustran claramente sus aportes conceptuales desde la génesis de este trabajo; en las que se han insertado algunos subrayados nuestros.

En tal sentido, la tesis doctoral de **Isabel Martínez de San Vicente** *La construcción del territorio de las colonias de la Central Argentine Lands Company* (1995), ya propone desde su título la idea de que el territorio se construye, y además, refiriéndolo a un caso americano cercano. Nos interesa transcribir de la Introducción, aspectos de las hipótesis que guiaron su tarea, expresando desde sus primeras líneas:

*...en primer lugar, de sostener que la forma del territorio posee un valor propio, una cualidad necesariamente valorable en cualquier acción intencionada de transformación. Es en esa valoración, -que no es otra cosa que una visión arquitectónica del territorio-, donde la descripción adquiere para nosotros una dimensión creativa,... En segundo lugar, de entender a la forma del territorio como una construcción histórica, como un producto artificial de la intervención humana. ... conocer esta construcción es para nosotros un necesario punto de partida metodológico para el proyecto (pág. 1)*

Para agregar, enseguida:

*...describir los rasgos caracterizantes de un territorio desde la óptica de un arquitecto, o valorizar la descripción de sus aspectos físicos como base para una operación de transformación intencionada, implica tomar como punto de partida el territorio heredado. Explicar esta condición "heredada" requiere, necesariamente, entenderlo como una "construcción" a lo largo del tiempo, de la cual nuestra intervención es sólo un momento, entre el ayer y el mañana. (pág. 1)*

Con similar criterio, simultáneamente, se selecciona uno de los primeros trabajos analizados de **Joaquín Sabaté Bel** *El patrimonio de la forma del territorio como*

*critero de ordenación (1998), publicado en relación al Plan Insular para Tenerife; que en este caso, plantea desde su título la apreciación del territorio como forma y le jerarquiza como patrimonio, postulando su valor para el proyecto de ordenamiento. De allí extractamos prioritariamente, los siguientes párrafos:*

*Una de las más claras competencias y responsabilidades de la proyectación del territorio es la de constituirse en una herramienta útil para el reconocimiento y ordenación de la forma de construirlo. ...buscando modelos de orden y proponiendo su actualización. Se defiende con ello la firme convicción de que, en la identidad del territorio, está y debe fundamentarse su propia alternativa de ordenación. (233)*

*Los modelos de orden no son necesariamente urbanos. También la construcción del territorio aporta desarrollos formales cuyas voluntades proyectuales están engendradas en un conocimiento vital, y forjadas en una cultura rural, agraria, longeva y rica, pero esencialmente diferenciada de la urbana. (235)*

*Toda propuesta de ordenación territorial debe ir acompañada de la previa discusión sobre su formación y crecimiento, es decir, desde su propia morfología, como combinación de los componentes territoriales. (235)*

*Así pues, a partir de la interpretación de la forma de construcción de un territorio determinado, se pueden extraer las pautas y lógicas propias que sirvan para su ordenación. (240)*

En suma, de las citas de los trabajos referidos, pueden anotarse ya, selectivamente, cuestiones conceptuales tales como, el acento en el enfoque morfológico en la escala territorial, la descripción intencionada, el territorio como construcción en el tiempo, la identidad del lugar como valor proyectual y la peculiaridad de lo agrario y rural. Cada una de ellas, tanto como su encadenamiento metodológico para el proyecto de ordenamiento territorial, así expuesto, resumen concisamente motivaciones centrales que guían este trabajo.

Cuestiones a las que se debe agregar, la perspectiva propia, que pone énfasis en el ejercicio de la **observación apropiada**, como primera herramienta imprescindible para poder lograr la descripción adecuada, que conduzca a la interpretación del territorio propuesta, necesaria a su proyecto de ordenamiento. Perspectiva propia, alimentada durante los pasados años a través del trabajo práctico académico concreto en casos regionales, y publicaciones de análisis académico que iban resumiendo y decantando las conclusiones de las experiencias realizadas. Tareas relacionadas con trabajos encarados en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, Uruguay, como docente de la cátedra de Historia de la Arquitectura Nacional, vinculadas al estudio de problemáticas disciplinares específicas del medio rural y los afincamientos productivos. En primera instancia, en una escala predominantemente edilicia relacionada con el estudio del establecimiento residencial y productivo agrario, y luego, más genéricamente, encarando el análisis desde una perspectiva patrimonial a escala territorial del espacio rural.

En tal sentido, unos años después, en uno de los mencionados trabajos académicos propios *De río y pradera, monte y chacra, puerto y fábrica* (2011), justamente se expresaría:

*Habiendo sido el primero en el tiempo, como lo manifestaba la cátedra en su momento, el caso particular de la arquitectura del medio rural, presenta el interés complementario de ser un área poco investigada y documentada, que desde nuestra ubicación en la región litoral estamos en mejores condiciones de encarar (Cátedra HAN Salto, 2000) y que apuntó en primera instancia, a casos en los departamentos de Salto y Río Negro. Comprensión del valor tipológico de la “estancia”, unidad económica del modelo agroexportador capitalista del siglo XIX; pero desde nuestra mirada, fundamentalmente, unidad territorial de la vida rural. Verdadero microcosmos construido de múltiples componentes, transformador de la naturalidad primigenia.*

Luego, surge la oportunidad de constatar la convergencia durante la década de 1980, de diferentes autores que desde distintos lugares y situaciones venían poniendo en evidencia el creciente interés general por el territorio y desarrollaban la reflexión en torno a la importancia del enfoque morfológico de los territorios como cuestión central.

Por un lado, la lectura de la obra de **André Corboz** *El territorio como palimpsesto* (1983), ensayo de riquísimos contenidos y vigencia del cual extraemos como cuestión medular la afirmación de:

*... una realidad indiscutible: el territorio tiene una forma. Más aun, el territorio es una forma,... (132) y más adelante, su clara proposición de que:*

*Un “lugar” no es un dato, sino el resultado de una acumulación de elementos. ... Comprenderlos es darse la oportunidad de transformarlos de una manera más inteligente.*

*El territorio, lleno de huellas y de lecturas forzadas, se parece más bien a un palimpsesto. ... Cada territorio es único, de ahí la necesidad de “reciclar”, de raspar una vez más... el viejo texto que los hombres han inscrito sobre la irremplazable materia de los suelos, para depositar uno nuevo, que responda a las necesidades actuales antes de ser, a su vez, derogado. (145).*

Por otro lado, sugerido por los tutores, se analiza otro trabajo de esos mismos años, que con la coordinación general de **Manuel de Solá-Morales**, publica la revista catalana *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, como un conjunto de varios artículos interesantísimos dedicados a las especificidades del territorio catalán, pero que desarrolla unas interrogantes y un discurso sumamente generalizables, y también a la perspectiva de esta tesis. Particularmente, en *La Forma de un País*, el propio Solá-Morales junto a Parcerisa se preguntan, sugestivamente:

*¿Cómo dibujar un país? ¿Cuál sería la expresión arquitectónica de un territorio, intentando definir su identidad?*

*Mejorar la descripción del territorio es ya proponer. La descripción morfológica del territorio ha sido,...un camino alternativo de propuesta territorial,...a través de su forma,...*

Para culminar indicando,  
*Dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, interpretar es proponer. (pág. 4)*

Autores que, profundizan acerca de la cualidad formal del territorio, pero que importa destacar además, la complementan explicando el aporte de la apreciación gráfica acerca del territorio, desde perspectivas diferentes, pero compatibles. En el primer caso, Corboz, poniendo el acento en la mirada histórica, propone ver el territorio como texto que se está escribiendo permanentemente, para comprenderlo en sí y hacia su futuro, desde la imaginativa imagen del palimpsesto. En el segundo, Solá-Morales y Parcerisa, destacando con carácter general, la importancia del dibujo del territorio para su cabal conocimiento, y específicamente, para la comprensión de la identidad en cada caso. Y yendo aún más allá, postular su capacidad propositiva.

Desde ellos entonces, proponemos la idea del territorio como grafía. (RAE: *Modo de escribir o representar los sonidos, y en especial, empleo de tal letra o tal signo gráfico para representar un sonido dado*). Entonces, grafía, en tanto noción de escritura en la imagen del palimpsesto. Grafía, en tanto noción de representación y descripción en los dibujos y los mapas. Grafía, en tanto noción de signo de un lugar. Y hasta en su otra acepción como sufijo, denotando la asociación a un campo de estudio o del conocimiento.

A esta altura, en función de los referentes citados y analizados, cabe resumir algunos de los aspectos que van asumiendo mayor importancia en la construcción del perfil propio del trabajo.

- El estudio de la forma del territorio: que presenta un valor en sí, en tanto evidencia material intransferible del proceso de construcción histórica de cada comarca, revelador de los rasgos de su identidad.
- La descripción morfológica del territorio: que asume valor como especificidad disciplinar arquitectónica, dado que la forma de cada lugar es el resultado de una combinación peculiar de componentes producto de la acción humana, y el abordaje de la descripción minuciosa de esas evidencias formales ayuda a su comprensión, desentrañando modos de orden que constituyen parte de su patrimonio comarcal.
- La observación meticulosa como herramienta: para abordar la comprensión de un territorio desde sus formas identitarias, subrayando su condición de herencia colectiva; de modo tal, que a la hora de la intervención física sobre él, se sepa relativizar la propuesta como una instancia más en su larga historia, como postura técnica y actitud ciudadana deseables.



- Una visión intencionada del territorio: donde la representación gráfica constituye un elemento principal como respuesta creativa, emprendiendo la tarea de elaborar las diversas grafías donde volcar la singularidad e intransferibilidad de la cualidad histórica de una comarca.
- La búsqueda de patrones de asentamiento: representativos de cada modo cultural de actuar en el espacio a lo largo del tiempo, que servirán para definir criterios de ordenación; de este modo, la descripción morfológica del territorio asume un valor propositivo que constituye una definición metodológica primordial como herramienta para la ordenación.
- Un abordaje metodológico facilitador de la comprensión por cada comunidad local: en tanto este modo de interpretación del territorio y su paisaje, enfatiza en la comprensión de sus valores singulares que constituyen el patrimonio de la forma de un territorio, a través de una adecuada representación gráfica de fácil comprensión.

En suma, salir en procura de una síntesis dinámica de la gama y especificidad de las formas naturales del territorio considerado, sus relieves, sus suelos, sus cursos de agua, y la diversidad de formas construidas resultantes de la intervención humana sobre él, sus parcelarios, sus vías, sus poblados; entrelazándolos, de manera tal, que se haga visible la historia de su acumulación y transformaciones mutuas, es decir la genealogía de este territorio como patrimonio del lugar.

La investigación continuó desarrollando la búsqueda y análisis de apoyos bibliográficos diferentes, e importa destacar ahora, puntualmente, la deslumbrante vigencia de algunos autores, con escritos y proposiciones que en algunos casos son casi centenarias; como ocurre con el geógrafo estadounidense **Carl Sauer**, particularmente. Con meridiana claridad, desde el campo del debate geográfico, Sauer en *La Morfología del Paisaje* (1925), postulaba la noción de paisaje cultural, surgida de la relación de un paisaje natural con su cultura moldeante, afirmando que:

*El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. ... El paisaje natural, por supuesto, es de fundamental importancia, pues proporciona los materiales a partir de los cuales es formado el paisaje cultural. La fuerza moldeante, sin embargo, radica en la cultura misma (pág. 22). Agregando, más adelante:*

*Este contacto del hombre con su hogar cambiante, tal como se expresa a través del paisaje cultural, es nuestro campo de trabajo. Nos interesamos en la importancia del lugar para el hombre, y también en su transformación de ese lugar. (pág. 27)*

Con similar sentido de valoración, ha resultado fascinante también, hallar menciones y textos que explicitan vínculos conceptuales que han ido “saltando” a través de las décadas y vinculando autores en una línea de reflexión similar. Por ejemplo, como lo manifiesta, nada menos que Lewis Mumford en 1967, prologando la primera edición de *Proyectar con la Naturaleza* de Ian McHarg, al indicar que colocaría esa publicación *en la misma estantería en la que se encuentran solo un puñado de trabajos de similar valía*; mencionando (entre otros varios autores) a Patrick Geddes (*Cities in Evolution*, 1915), el propio Carl Sauer, y Rachel Carson (*Primavera Silenciosa*, 1962).

Precisamente, el propio **Ian McHarg** en *Proyectar con la naturaleza* (1967), destaca más tarde, en el *Prefacio a la Edición 25 aniversario de 1992*, su modo de trabajo centrado en:

*...la representación de un determinado espacio, siguiendo un método de capas (layer cake): comenzando por su formación geológica,...después las condiciones meteorológicas,...las condiciones hidrológicas subterráneas,...la hidrología de superficie, los suelos, la vegetación y la vida animal, para culminar con el uso del suelo. ...de manera que cada uno de los niveles dependía de las características de las capas inferiores, cada capa incrementaba la explicación; todo ello daba como resultado el modelo descriptivo biofísico. (pág. XIII)*

Del conjunto de sus extensos análisis y extraordinaria propuesta, extractamos de momento, solo la siguiente cita:

*No hay presente sin pasado, ni futuro sin uno ni otro. Lo que existe solo se puede entender teniendo presente lo que pasó antes. Lo que ha sido puede explicar lo que es, pero no predecir lo que será. Disponemos de gran cantidad de datos sobre lo que existió en el pasado. Prestémosles atención. Mucho de lo que ha existido ha*

*dejado huellas de su paso. Ha quedado escrito en la geomorfología, la anatomía, la fisiología, la morfología y la historia cultural, aunque parte de ello esté demasiado tenue para ser leído. El lugar y la criatura son como el libro de texto y el profesor, hablarán a aquel que quiera y sepa leer. (pág. 52)*

Consideramos que este panorama particular dentro de este grupo de referencias bibliográficas, no estaría adecuadamente abarcado sin referir al trabajo de **Vittorio Gregotti**, *El territorio de la arquitectura* (1972), que en aquel entonces aportaba lúcidamente a la discusión del rol del arquitecto en la gran escala territorial, proponiendo:

*...investigar acerca de la fundamentación de una tecnología formal del paisaje antropogeográfico desde el punto de vista arquitectónico. Es decir, ver que problemas se plantean en primer lugar por el hecho de considerar nuestro trabajo de arquitectos como trabajo sobre conjuntos ambientales a todas las escalas dimensionables. En primer lugar confeccionaremos un elenco de los problemas que esta óptica particular plantea a la arquitectura: ...a partir del intento de estructurar con significado todo el espacio físico que el hombre habita, no solo trabajando y operando de forma estética en la producción de **manufacturas**, sino confiriendo sentido estético incluso a totalidades cuya presencia en el mundo precede a nuestra acción directa.*

*A juzgar por las declaraciones de los propios geógrafos parece que por exclusión podemos atribuir a la arquitectura... dos campos concretos de trabajo.*

*El primero se mueve a nivel de escalas:... con la ayuda de otras disciplinas técnicas, entre ellas la arquitectura como descripción técnica de un “espacio circundante” y además técnica de la construcción.*

*En cambio, el segundo campo... caracterizando a una como disciplina descriptiva, y a la otra como disciplina proyectual. **La geografía no hace proposiciones...** En terminología semiológica diríamos que, si bien trabaja sobre el signo ambiental tanto a nivel sintagmático como a nivel paradigmático, no parece atribuir a éstos valor alguno de comunicación estética. (pág. 69)*

Interesa agregar, en otro plano aún más general, que desde el comienzo de su texto expone acerca del proyecto arquitectónico, indicando

*...el proyecto abarca tanto la simple decisión de hacer algo como el fijar, mediante una serie de anotaciones, nuestras intenciones en función de cierta operación, hasta la completa coincidencia de la acción ejecutiva con el proyecto,... (pág. 14)*

Agregando luego que,

*A pesar de los límites evidentes, creemos en la posibilidad y validez de una temática legítimamente autónoma sobre el proyectar arquitectónico... (pág. 15)*

Y más adelante asevera además, con respecto al proyecto, y con especial interés desde la perspectiva de este trabajo, que:

*...el medio de representación no resulta jamás ni indiferente ni objetivo; más aún, jamás es medio pues indica y forma parte de la intención proyectual. (pág. 25)*

Reiterando el criterio de las secciones de referencias anteriores, sucintamente, interesa destacar, en el caso de Sauer, que desde su análisis dejó claramente explicada la diferenciación entre las formas naturales y culturales, pero al mismo tiempo, su vínculo indisoluble para explicar las características de un lugar como paisaje.

En tanto McHarg, vuelve la atención sobre las huellas, registros, o grafías, en las características físicas y las formas de un lugar, sin dejar de lado la historia cultural, pero desde la naciente perspectiva ambiental de su época. Y luego, el descubrimiento de la posibilidad de estudiarlas “capa por capa” para representarlo y “solapándolas” entender y evaluar sus aptitudes intrínsecas. Finalmente, Gregotti establece desde el campo disciplinar, el vínculo entre arquitectura y ambiente “a todas las escalas”. Y destacando el valor de la noción de proyecto, enuncia que su representación no es medio, pues forma parte de la intención proyectual.

En una siguiente fase, se han escogido y analizado otros autores cuyos textos pudieran aportar más específicamente acerca de la visión integral del paisaje y la consideración particular de lo rural y lo agrario, en nuevos y diferentes aspectos. Los tutores nos han conducido en este caso, por ejemplo, a las obras de algunos autores italianos, como **Eugenio Turri** *Antropología del paesaggio* (1974), que propone en sus primeras páginas:

*Todo aquello que está en el paisaje tiene una justificación encontrable. El paisaje es un discurso pleno, basta saber escucharlo, disponiendo de los medios y de los códigos adecuados. códigos que nuestra cultura, si se organiza y asume en un cierto modo, puede proveer en abundancia, recurriendo a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias humanas: ... (pág. 10)*

*“En el paisaje está todo, la naturaleza, el hombre en su totalidad de ser terrestre. En cuanto tal, lo que revelan de sí en el paisaje es una suerte de verdad última, como no lo es ciertamente aquella que queda documentada en los archivos y en las bibliotecas. ... (pág. 11) Sobre esta verdad se puede plantear todo un discurso que es tanto humanístico como científico. Un discurso que se puede considerar nuevo, aún tomando cuenta de los debates que hace varios decenios se desarrollan sobre el paisaje y que atañen a su propia validez científica, a menudo olvidando que primeramente todavía acontece una validez cultural, lo que innegablemente el paisaje contiene, especialmente teniendo en cuenta que esa puede ser la primera referencia de nuestra experiencia del mundo.*

*...se ha buscado poner un poco de orden en esta noción, de la cual tan a menudo se abusa y que es convenida en modo diverso, no hallando aún unidad y coherencia de significados, los cuales por ejemplo, dividen los intereses formales y figurativos de los arquitectos, de los cuales siempre se sospecha de determinismo de gran parte de los geógrafos, allí donde el paisaje, considerado en la complejidad de sus componentes humanos, exige un solo discurso antropológico, es decir un discurso sobre la civilización, sobre su modo de usar el ambiente y dejar en el paisaje su propia impronta. (pag. 12)*

*La propuesta es ver en el paisaje al hombre en todas sus manifestaciones de ser terrestre, su modo de organizarse sobre la Tierra en relación a la cultura, la cual tiene entre sus instrumentos de afirmación también el ambiente y el paisaje en donde ha tomado forma, esto que comporta exactamente una suerte de visión ecológica global de las cosas.*

Por otra parte, de la lectura de la parte inicial de la obra de **Emilio Sereni** *Storia del paesaggio agrario italiano* (1961), leída en su versión en inglés *History of the Italian Agricultural landscape* (1997), interesa citar su definición de paisaje agrario como,

*...la forma que el hombre, en el curso y para los fines de su actividad agraria productiva, conscientemente y sistemáticamente impone sobre el paisaje natural... (pag.17),*

Y en función de ello, referido a Italia, considera que acontece a partir del momento en el cual,

*...la continuidad de formas asumidas por el paisaje agrario, expresaban no solo los hechos básicos de la realidad geográfica y climática, sino también la nueva relación tecnológica entre hombre y naturaleza que se elaboraba en el sistema de barbecho. (pág. 18)*

Ambos trabajos resultaron nuevas apreciables contribuciones a la comprensión de la noción de paisaje y en particular del paisaje agrario, desde la perspectiva europea.

A esta altura del proceso y aconsejado por el tutor, en Barcelona surge la oportunidad de tener contacto personal con el Profesor Arq. **Xabier Eizaguirre Garaitagoitia** y leer su tesis doctoral “*Los componentes formales del territorio rural*” (1990) y su trabajo más reciente (en aquel entonces) “*El Territorio como arquitectura*” (2003), que significaron decisivos aportes en tanto “*se propone ofrecer un método de análisis del territorio rural a partir de su forma*”.

En ***Los componentes formales del territorio rural*** (1990), se descubre una gran similitud de propósitos e intereses, y más allá de transcripciones puntuales destacables, se convierte en su conjunto, en material de consulta recurrente en la mayor parte de las cuestiones desarrolladas, transformándose en una referencia metodológica y operativa permanente.

La lectura de la propia Presentación es notoriamente ilustrativa de los motivos más generales por los cuales ha despertado interés para esta tesis; dado los temas disciplinares que motivan su preocupación y también el enfoque metodológico que desarrolla, que sintéticamente se clarifican en las siguientes citas, con subrayados agregados:

*Si la urbanística ha desarrollado una ciencia propia de los procesos urbanos, (...) parece que está pendiente un esfuerzo análogo para construir una disciplina rigurosa sobre el territorio no urbano. (9).*

*En este sentido el trabajo se propone ofrecer un método de análisis del territorio rural a partir de su forma. Método que descansa en la lectura codificada de las relaciones sintéticas entre los elementos formales y los factores materiales de la construcción rural (9).*

En el Capítulo 1, que se ocupa por precisar la Terminología, se comparte plenamente la noción de territorio como “...*espacio urbano – rural integrado, desarrollado con la sabiduría de una cultura ni urbana, ni rural, sino territorial, con innegables conflictos coyunturales pero con un impulso creador que surge del conocimiento de las pautas heredadas* (14).

Más adelante, al extenderse sobre la construcción de los territorios agrarios, se destaca la visión que enfatiza en la especificidad del caso, sosteniendo que es “... *la expresión de una determinada forma de conquistar el territorio...*”(17), apoyándose en el aporte del pensamiento geográfico al transcribir que, “*si las condiciones naturales, el suelo y el clima, deciden en la elección que los grupos humanos hacen de un determinado cultivo, no podemos afirmar por ello que existe un determinismo físico de la vida rural* ( Lebeau, 1983, 6).

Al tratar del Objeto, mencionemos la total coincidencia con “...el análisis del territorio como “resultado”, como muestra del potencial construido,...”, que jerarquiza el valor propositivo para nuestra disciplina, en tanto se entiende “...el territorio como manufactura arquitectónica no improvisada...”. En el mismo sentido, se comparte plenamente la transcripción del párrafo de Bruno Gabrielli (1977, 15) acerca del territorio, objeto de proyecto que:

*...debe ser reordenado o re proyectado como un organismo viviente, actual, de pleno valor. Conservar o re proyectar, no son términos en contraste si las soluciones derivan de un método riguroso de análisis y si se plantean los problemas de adaptación-transformación con capacidad para conciliar exigencias de los usuarios y el reconocimiento y autenticidad de lo construido. Re proyectar quiere decir pues, actualizar una estructura existente haciéndola coherente con la exigencia del tiempo, ofreciendo una interpretación nueva en términos de consumo y manteniendo íntegros y rigurosamente respetados los valores que la constituyen.*

Al comentar el Capítulo 2 dedicado al Método, con carácter general en primer término, cabe mencionar la reiterada invocación a la obra de Vittorio Gregotti, “*El territorio de la arquitectura*” (1972), que se repitió en la entrevista personal mantenida con el Prof. Arq. Eizaguirre, al intercambiar opiniones acerca de la bibliografía destacable para el tema. También allí fue mencionado, por ejemplo, el Prof. Arq. Manuel de Solá-Morales, fundador del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (1968), desde donde se afirma parte el método de análisis desarrollado, que “*se centra en las lógicas y pautas de comportamiento de los elementos formales: los asentamientos y edificaciones, los sistemas de accesibilidad y los tejidos parcelarios*” (33).

El desarrollo de los contenidos metodológicos, presenta diversos puntos de destaque que enlazan con la óptica que nos interesa, con extendida coincidencia, ya que se concentra en la “*descripción técnica y formal de las cosas construidas, o como máximo a la abstracción perceptible de la superficie de los suelos modificados y manipulados por el hombre*”(39) y valoramos “*el acento en la elección de los componentes del análisis territorial*”, destacando que “*ni la simple relación de unos elementos ni las características de los factores de un lugar, por si mismos, pueden identificar un paisaje agrario o un territorio determinado, ya que el posicionamiento o combinación de ellos puede dar origen a la definición de una estructura singular*”(39). Especificando luego que “*nos interesan los factores en tanto que componentes potenciales y modificables que ayudan a explicar la formación del territorio percibido, y poner el acento en los elementos como componentes morfológicos o visibles que describen la transformación histórica del paisaje* (40).

A esta altura surge un nuevo punto de contacto, al plantearse “*la búsqueda de pautas y modelos de orden*” (41) y se explicita la proposición de “*identificar morfologías territoriales o agrarias, que conduce inevitablemente a una doble abstracción, quizás también propia de nuestra disciplina que precisa, como veremos, de dos procesos o esfuerzos interpretativos nuevos: la abstracción de la representación a través de la cartografía específica y la abstracción modelística formal, es decir, la búsqueda de los nexos causales entre elemento y factores* (42).

Para concluir luego, afirmando que, “a través de la representación de las interacciones entre unos factores naturales y los elementos que se emplazan y como se emplazan, se posibilita la definición de tipos y modelos de construcción agraria” (43).

En el Capítulo 3 de los Componentes, en su primera parte se definen y se detallan los elementos formales y los factores naturales de cuya relación, asumen hoy la mayoría de los geógrafos, surge la transformación de los paisajes agrarios. “.Los primeros son componentes formales y visibles del territorio: el “ager” (espacio explotado) y el “saltus” (espacio natural). El hábitat, la red viaria, o el sistema de organización de las explotaciones, son susceptibles de estudio en tanto que variables que ayudan a describir el espacio. Paralelamente, los factores son los componentes potenciales, el substrato modificable que ayuda a “explicar”. El clima, el relieve, los suelos, la cubierta vegetal y la población animal, son los factores que intervienen en la explicación” (64).

“La selección de los elementos formales: asentamientos edificatorios, división y compartimentación del suelo, sistemas de acceso e instalaciones, nos parece tan significativa como su valoración y la relación que hay entre ellos y los factores naturales: relieve, clima, agua, orientación, capa vegetal”. (65)

A continuación el autor ahonda en la explicación de su concepción y el aporte de cada uno de estos elementos y factores, que esclarecen la puesta en práctica de la propuesta metodológica, pero cuyo desarrollo sería excesivo en el marco de este texto. Para culminar expresando que, “a partir de la lectura codificada de estos elementos y factores, podemos construir unos fundamentos técnicos de interpretación formal del territorio rural” (69), donde operativamente, asume un rol principal la selección de las escalas pertinentes para esta observación.

En particular, interesa indicar ya, que este aspecto del trabajo de Eizaguirre, que plantea y explica los elementos formales y los factores naturales del paisaje agrario, constituirá luego, un “insumo” principal del desarrollo del capítulo metodológico.

En su parte final, en el Capítulo 6 el autor reflexiona acerca del Alcance del Método y Conclusiones, de donde, para esta parte del trabajo, extractamos sintéticamente el siguiente párrafo:

*Identificar o anticipar la forma de la construcción del territorio rural (como normativa de suelo no urbanizable) o proponer su transformación en orden a nuevos establecimientos de usos y estructuras o nuevas explotaciones de recursos (como implementación de planes–proyectos), precisa, de la misma forma que en la Urbanística, un sistema de trabajo biunívoco, de interacción entre los objetivos y el instrumental apropiado (M. de Solá-Morales, 1968, 11)” (297).*



Durante los últimos años, tuvo continuidad académica el perfil de trabajo docente orientado al análisis morfológico y patrimonial del territorio rural y agrario, integrando enseñanza e investigación, y extendiéndolo a otros ámbitos regionales del Litoral Noroeste uruguayo. Acompañándolo además, con publicaciones académicas y trabajos profesionales personales, que pautaron sucesivas profundizaciones metodológicas de la cuestión, asociadas a las particularidades emergentes de los nuevos sitios referidos, ilustrativas de la diversidad rural y agraria. Consecuentemente, todo ello fue aportando a la delineación del perfil particular de la tesis, en perspectiva prolongada hasta este presente.

Más concretamente, el **artículo propio** *De río y pradera, monte y chacra, puerto y fábrica. Paisaje y patrimonio en el Litoral del río Uruguay* (2011), resumió a la fecha los aspectos metodológicos y la casuística atendida, cuya síntesis queda explicada en la:

*Lectura de la historia del territorio a través de sus formas y comprensión del concepto de patrimonio a escala del territorio, desde las identidades territoriales de la región Litoral del Río Uruguay. Observación de variados modos de interrelación del agua y la tierra, elementos fundantes de este territorio, y la multiplicidad de formas construidas como lugar de vida y trabajo, por las comunidades humanas residentes.*

*Dos casos, ilustrativos de la Historia de la Ganadería, el Cuero y la Carne, que desde raíz común han desarrollado procesos diferentes, construyendo la diversidad de este perfil de paisaje cultural regional. (Estancias de Río Negro y Saladero y Frigorífico Casablanca de Paysandú)*

*Otros dos ejemplos, desde la Historia de Comunidades de Cultivadores, enriquecen los modos de apreciación de esta región como paisaje cultural, desde este otro perfil vinculable a la Historia de la Agricultura. (Ejido de Chacras de Paysandú y Huertas de Salto)*

*Un último caso, ejemplificando la Catalogación de Recursos Culturales que fundamentan un lugar, para su comprensión territorial patrimonial y la faz propositiva, de Proyectos de Circuitos Turístico - Patrimoniales para su desarrollo. (Pueblo San Javier y Microrregión)*

En esta última etapa actual, el proceso ha sido acompañado por nuevos aportes bibliográficos, sugeridos o conocidos; algunos de ellos, recientes en el conocimiento pero de larga data. Tal es el caso del interesantísimo artículo de **Arturo Soria y Puig** *El territorio como artificio* (1989), ya muy atrayente a nuestra perspectiva, desde su propio título; en tanto nos ha interesado profundizar en la noción de artificio, artefacto, manufactura, como expresión del contraste con lo natural.

Contundentemente, comienza precisando,

*A lo natural se opone lo artificial. Al campo se opone la ciudad. Como cosa hecha por la mano del hombre, la ciudad se asocia con el artificio o artefacto y el campo con lo contrario, con la naturaleza. Pero, ¿es tan natural el campo como suele creer el habitante de la ciudad? ...*

*Pero no, lo que entendemos habitualmente por campo, además de acoger construcciones aisladas, esta surcado por construcciones lineales –las vías y las conducciones- que forman redes. ...*

*Tanto para habitar como para cultivar hace falta construir. ... (p. 30)*

*Donde hay cultivos, hay cultura –los terrenos no cultivados se llaman, no por casualidad, incultos- y donde hay cultura, hay artificio y construcción, sea en el campo, sea en la ciudad. (p.31)*

*De ahí que quepa hablar del territorio como artificio, sea urbano, sea rural. Campo y ciudad coinciden en su condición de artificio y difieren en la finalidad del mismo y, por lo tanto, en el tipo de artificio. ... Por otra parte, aunque el territorio pueda considerarse como un artificio, no es uno cualquiera. No es una obra construida por unos pocos hombres, como la mayoría de los artificios, sino por una sucesión de sociedades y civilizaciones. (p. 32)*

En su desarrollo, como un aspecto singular, cabe destacar que toma frecuente referencia de los trabajos teóricos de Ildefonso Cerdá de fines del siglo XIX.

A diferencia del anterior, es bastante reciente el trabajo del geógrafo **Eduardo Martínez de Pisón** *Saber ver el paisaje* (2010), desarrollado, sin embargo, con ricas y sugerentes referencias autorales de distinto tiempo y diversos perfiles disciplinares.

*De modo habitualmente tácito, pero también explícito, para la práctica del geógrafo un territorio ha venido siendo un espacio terrestre estructurado y localizado. Y un paisaje, un territorio formalizado e interpretado. De modo que la diferencia entre espacio, territorio y paisaje existe de modo escalonado, aunque a veces es algo sutil y tal sutileza ha dado lugar a algunas confusiones conceptuales. ... En suma, para el geógrafo el paisaje es el territorio interpretado. ... En cualquier caso, en este punto importa ya el paisaje con su observador añadido. (pág. 401)*

Y desde allí, en la sección siguiente, profundizar acerca de la noción de *Paisaje como marco y experiencia*, desde la apreciación:

*No solo el marco encuadra el paisaje, sino que el paisaje me rodea como mi marco, pues en el paisaje se nace, vive y muere. Este marco es también medio, es circunstancia, es referencia y pensamiento.*

Arribando a analizar, más adelante la contrastante consecuencia contemporánea entre paisajes y no-paisajes, en tanto,

*La red territorial del beneficio ya está lanzada hasta los últimos desiertos, selvas y montañas. Los confines ya están capturados. En el negocio del territorio, próximo o lejano, tal beneficio se está pagando en paisaje. (pág. 403)*

Completa el panorama de referencias el trabajo (en elaboración aun) facilitado por nuestro tutor, titulado *Algunos retos en la representación del territorio: el dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto*, cuya autoría es compartida entre el propio **Joaquín Sabaté, Alicia Novick y Melisa Pesoa**. Que se ha reservado para el final de este capítulo, particularmente, porque profundiza en dos cuestiones de especial interés. Una, que ya emerge en su propio título y que conduce a un extenso análisis de las distintas posibilidades y valores del dibujo como instrumento para este tipo de trabajos territoriales. La otra, porque dentro del análisis toma como referencia diversas investigaciones aplicadas a espacios latinoamericanos, cercanos y conocidos; con los cuales, atrae aún más profundizar vínculo, para establecer otro plano de evaluación por comparación de similitudes o diferencias territoriales, más allá de las especificidades de sus posicionamientos metodológicos.

Más allá de estos primeros comentarios globales, se extracta en particular, la intención de,

*... descubrir a su vez, rasgos comunes en proyectos bien diferentes y alejados en el tiempo y el espacio. Por citar algunos de los más reconocibles, podemos referirnos a la recuperación de un cierto espíritu de inventario, tan propio de la fisiocracia, en el reconocimiento de las huellas del trabajo sobre el territorio; a la utilización del dibujo como fundamento de una estructura narrativa; a la descomposición de la lectura en capas de información, que a su vez ordenan las intervenciones; o a la firme voluntad de descubrir el código genético de cada territorio. Se trata de modos de trabajo que no se limitan a la utilización de técnicas específicas, pues lo que está en juego es restituir la complejidad del territorio para comprenderlo, interpretarlo u operar sobre él. (pág. 2)*

*Si aceptamos que un espacio es exclusivamente una forma, y un lugar una forma con información añadida, un paisaje cultural es la combinación de una forma y una narración documentadas (pág. 18)*

En fin, como se expresaba al comienzo de este capítulo, el análisis hasta aquí expuesto, ilustra el proceso conceptual de ida y vuelta entre los aportes bibliográficos y los aportes personales, hacia la definitiva modelación de un aporte distintivo y final de la investigación que se desarrolla en los capítulos de metodología y conclusiones.

## Metodología

## Encare metodológico

El trayecto, o la historia, de los significativos referentes bibliográficos acumulados y estudiados, se fue jalonando con la serie de investigaciones personales de los pasados años; estableciéndose a través de estas, el enlace y la discusión acerca de las propuestas de esos autores y su contrastación con los paisajes locales estudiados. De allí y de ese modo, se fue construyendo el perfil metodológico de este trabajo, delineándose desde el lógico nivel de análisis y evaluación racional y reflexiva, pero al mismo tiempo, profundizando también en valoraciones más personales emanadas del conocimiento de estos sitios, y a veces incluso, nutridas de preferencias que se podrían hallar en un plano más individual y subjetivo.

Metodológicamente entonces, se ha arribado a una serie de focos conceptuales representativos del perfil de la investigación, entre los cuales se establece, a su vez, un cierto grado de encadenamiento secuencial que amerita presentarlo como hilo o camino metodológico. Si bien en buena medida, ya se han venido mencionando, es necesario desplegarlos de modo ordenado.

- El territorio como campo disciplinar del diseño
- El territorio y el paisaje como hecho formal
- La especificidad formal del territorio rural y agrario
- La observación como herramienta para el reconocimiento de las formas del territorio
- La descripción gráfica de las cualidades de las formas del territorio
- La interpretación formal de un territorio y su paisaje
- El territorio y el paisaje como forma construida a lo largo del tiempo
- La singularidad del resultado formal construido de cada territorio y paisaje, como lugar
- La singularidad formal como identidad y patrimonio de cada territorio y paisaje
- El patrimonio de la forma del territorio como herramienta para el proyecto de ordenamiento

Dentro de esta estructura metodológica, el interés principal de esta investigación es profundizar acerca del decisivo rol de la observación en este proceso, y asociado a eso, la importancia que asume la selección y adecuado manejo de las herramientas gráficas de descripción. Más específicamente, se desea centrar la atención en el dibujo y la fotografía, y en particular, el uso del croquis y la toma fotográfica de modo ingenioso y creativo al recorrer un territorio, para captar la diversidad y singularidad de las formas naturales y culturales de un lugar al reconocerlo.

Aplicado a cualquier caso de estudio -en esta oportunidad concreta, dos ámbitos territoriales rurales productivos- en la etapa de apreciación morfológica, el proceso de análisis propone desarrollar el uso selectivo del croquis y la toma fotográfica ante distintas situaciones, como herramientas de observación pertinentes para registrar y explicar la gama de formas naturales reconocibles en cada uno de esos lugares y también, la gama de formas artificiales, culturales, observables en el presente y como registro de la construcción a lo largo del tiempo de esos territorios y su paisaje, como parte de la apreciación cronológica. Este énfasis apunta a enriquecer la vivencia de la recorrida de campo y reforzar la apreciación gráfica como resultado, que exige tanto pausa como agudeza en la mirada. La consideración de las ricas posibilidades de uso de estas herramientas gráficas se presenta a través de su aplicación a la enumeración detallada de los componentes del inventario de formas naturales y formas culturales.

En línea con lo antes indicado, esta etapa del desarrollo metodológico elegida, de observación minuciosa mediante el uso selectivo del croquis y la toma fotográfica, ha de comenzar con una primera etapa dedicada a la **Apreciación Morfológica** de las dos tipificaciones diferenciadas de Formas Naturales y Formas Culturales, y dentro de cada una de ellas, las distintas categorías asignables.

En el caso de las **Formas Naturales**, el reconocimiento de las características principales de los elementos esenciales de la naturaleza en cada sitio de estudio -la Tierra, el Agua y el Aire como Clima- constituyen ineludible punto de partida; e indisolublemente unidos a ellos, la comprensión de la Vegetación característica resultante. Se sigue un modo de análisis, descripción e inventario que se emparenta sin dudas con el aporte del “método de capas” de McHarg; por más que en esta fase de la tarea, no se esté aplicando específicamente a la elaboración de mapas, sino al dibujo de relevamiento en campo.

Al pasar a reconocer la diversidad de las **Formas Culturales** en cada lugar de estudio y particularmente en el caso de lugares agrarios como los elegidos, se considera un primer grado de subdivisión de categorías, diferenciando por un lado, toda la gama de las **Formas Vegetales Productivas** más directamente identificables y reconocibles según los cultivos y las actividades productivas agrarias de cada sitio. Primordialmente, la apariencia morfológica del propio suelo transformado y cultivado, con su extensión, textura o rugosidad, ondulación o llanura, proporción, altura o escala, y también la apariencia de su composición cromática. A estos aspectos, según el caso de actividades productivas extensivas o intensivas, se suma el necesario agregado de otras categorías de inventario específicas de cada una.

Por otro lado, todo otro repertorio de **Formas de Estructuras Construidas**, inseparables de la actividad agraria propia de cada caso, pero de otro porte, o referidas a otro tipo de condicionantes. Donde entrarían cuestiones tan importantes como la Caminería, el Parcelario, las Límites físicos entre lo público y privado, y entre los cultivos distintos. También el Equipamiento fijo o móvil asociado a cada actividad agraria y los distintos tipos de Edificios de residencia o labor.

La otra instancia independiente de la apreciación morfológica corresponde a la **Apreciación Cronológica** de esas formas, que apunta a captar mediante la observación, la diferente ubicación temporal de las formas a dibujar y fotografiar, dentro del proceso de construcción formal del territorio analizado. En otras palabras, no solo distinguir formas de actividades productivas distintas, sino procurar discernir si tecnológicamente son contemporáneas, o si presentan distinto grado de antigüedad, aunque se las esté observando en un mismo presente. Que es un nivel de análisis que también cabe hacer ante la observación de las estructuras construidas. Por todo lo antedicho, este reconocimiento visual en rigor no necesariamente constituiría una instancia posterior a aquella de la apreciación morfológica, sino que debe reconocérsele como una categoría de observación distinta, pero que convendría fuera simultánea, para la mejor interpretación territorial. Ya que en última instancia debe nutrir la descripción e interpretación de la construcción de la forma del territorio y el paisaje de un lugar, para la identificación de posibles **Fases de Paisaje** caracterizadoras de su historia.

Esta necesaria perspectiva temporal de la observación y su registro dibujado y fotografiado, debe contemplar además, en el caso de los paisajes agrarios, los cambios de su apariencia formal, según los ciclos anuales y su obvia relación con los ciclos de desarrollo de algunas especies vegetales; e incluso, el más largo plazo de otro tipo de especies de más lento crecimiento.

Esta etapa de la tarea explicitará operativamente y gráficamente, el reconocimiento de cada momento o época definible desde una identificación formal diferente del paisaje, vinculada a las transformaciones significativas en la producción agropecuaria, y que se denominará **Fases del Paisaje**. Cuestión fundamental para comprender la construcción histórica del territorio, en primer lugar, y en función de ello, avanzar hacia la meta de la distinción más clara de aquellas diversas formas que emergen como más representativas de esa historia y consecuentemente, culminan constituyéndose en los componentes de la **Apreciación Patrimonial** de cada uno de esos territorios rurales.



## Desarrollo metodológico

### Apreciación morfológica

El territorio es forma.

La forma de los suelos y las aguas de su origen. La forma de las arenas, terrones y rocas que han generado los pliegues y ondulaciones de su relieve, hasta las más notorias elevaciones emergentes. La forma de leves hilos de agua que devinieron cañadas, arroyos y ríos; o superficies del agua, que serán pequeñas lagunas y grandes lagos. Formas del suelo y el agua además, como fiel reflejo de las características del subsuelo que les sustenta. También, la forma del aire, hecho brisa, viento, cambiante temperatura; o rocío, niebla y helada, que han condicionado la vegetación naciente de la calidad de su suelo y su agua. Y las formas de esa vegetación, como tapiz extendido de pradera, arbustos, árboles aislados, o masa boscosa. Entonces, el territorio es forma, cualquiera sea su situación o condición. Aún aquel absolutamente ignoto o deshabitado.

En relación a la cuestión de la forma, interesa referirse, por ejemplo, a **McHarg**, que sobre la parte final de su libro, en el capítulo Proceso y Forma, reflexiona:

*De todas las materias que se dedican a la búsqueda del conocimiento, quizás ninguna sea tan fascinante como la morfología, que es, como se sabe, la esencia de las artes gráficas y plásticas. Como hemos visto, creen que la naturaleza es proceso, pero también creen que la forma y el proceso son aspectos indivisibles de un mismo fenómeno. Es decir, lo que vemos es solo un aspecto importante de lo que es. Es un medio valioso para su comprensión e indispensable para la expresión. ...Los elementos se describen en términos de forma:... (McHarg, 163)*

*El mundo es para los naturalistas, una gran voz de mensajes "a quien pueda interesar", revestidos de forma. (pág. 168)*

*Esta conclusión es de gran interés para aquellos que estén interesados en un territorio y en su aspecto: hay una asociación natural que es la más conveniente. ...La comunidad de seres expresa su adaptación. Yo lo llamaría la identidad de la forma recibida. ...el mundo simbólico no es un lugar alejado, privilegio de unos esotéricos, sino el mundo cotidiano en el que vivimos... (McHarg, 170)*

En tanto, desde tiempo y lugar notoriamente distinto, **Soria y Puig** reivindica la apreciación formal del espacio rural, precisando que:

*Al igual que la ciudad tiene historia y es susceptible, como toda construcción, de un análisis formal; el rur, considerado como artificio, no solo tiene historia, sino que además puede estudiarse y valorarse como forma. (Soria y Puig, 38)*

En este punto, entre los artículos contenidos en la publicación *La identidad del territorio catalán*, se postula de manera contrastante y reivindicativa,

*El estudio del territorio – objeto de varias disciplinas – se ha centrado sobre todo en el análisis agregado de variables y en el estudio cuantitativo de ciertos aspectos olvidándose muchas veces de la dimensión espacial, única cualidad que lo define como algo específico y singular. (Ricard Pié, 51)*

Al desarrollar **Sauer** *La aplicación del método morfológico*, resulta sumamente interesante su indicación de que,

*El uso popular ha dado nombre a muchas asociaciones vegetales y ha preparado para nosotros una riqueza de términos relacionados con las formas culturales que aún está por explorar en su mayor parte. La terminología popular es una garantía ampliamente confiable del significado de la forma, tal como está implicado en su adopción. (Sauer, 12)*

Y más adelante al resumir *las relaciones de forma en el paisaje natural*, agrega que...*El área física es fundamental para cualquier estudio geográfico, porque proporciona los materiales con lo que el hombre construye su cultura. La identidad del área física reposa fundamentalmente en una asociación distintiva de formas físicas (Sauer, 20)*

Devolviéndonos al encuadre general de la cuestión, acerca de la validez disciplinar del encare morfológico, afirma Gregotti que:

*Asistimos desde este punto de vista... a la transformación de la materia en material, entendiéndolo por este último la materia ya dotada de sentido... procedente de un conjunto disciplinar propio que la configura y la dispone a convertirse en materia formal del proyecto.*

*Con todo, existe una materia muy general, o por así decir primordial, que las abarca a todas siendo, de alguna manera, la materia esencial de la arquitectura, aquello de la que esta se ocupa. ...esta materia se puede definir como la forma física del ambiente en función del hábitat humano. ... Y construir es, de alguna manera, “producir lugares como objetos, reglamentar nuestra estancia entre las cosas”. (Gregotti, 52)*

El paisaje es forma.

Es el *“territorio que puede ser observado desde un determinado lugar”*. Es decir, territorio como forma que se puede *advertir, atisbar, mirar con atención*. Más aún lo es, el paisaje vivido, habitado, donde está todavía más implícito el humano observador. Y en rigor, a este concepto de paisaje nos referimos mayormente. El que hemos visto, el que alguien ha observado, y sobre todo, aquel paisaje que queda plasmado en los dibujos, las fotografías, las descripciones escritas y porque no, también las orales. Entonces, el paisaje es la observación de sus formas. Y por tanto, también la sensibilidad y el juicio de valor de quien observa. Cada paisaje es SUS formas. El paisaje es singularidad, peculiaridad.

La mirada contemporánea de la geografía aporta a la profundización acerca del concepto de paisaje y para ello, por ejemplo, se entiende oportuno referirse al geógrafo argentino **Carlos Reboratti**, que expresa:

*En términos generales podemos encontrar dos significados del concepto de paisaje, uno de raíz estética, en que el paisaje es una porción del espacio concreto aprehensible por la percepción visual... Los diferentes arreglos de los factores que constituyen un paisaje (en términos generales, los elementos naturales y los producidos por el hombre) determinan una cierta configuración que es adjetivada por el espectador... El sentido original estético del término paisaje se manifiesta en el hecho de que la forma más evidente de mostrarlo es a través de una fotografía o, mejor aún, de un cuadro... En el otro significado, la idea de paisaje ha tomado cuerpo en la ciencia, a través de la geografía primero, para luego extenderse a la ecología. También en este caso el paisaje es una porción del espacio concreto aprehensible por los sentidos, pero la idea no es estética sino metodológica: se trata del fragmento del espacio al alcance de un analista en el campo, es una superposición de elementos de distinto origen. ...por ello se usa la figura de un palimpsesto, documento medieval que se borraba y sobre el cual se volvía a dibujar, dejando un rastro del dibujo anterior (Reboratti, 2000, 96)*

No obstante, muy atrás en el tiempo y también desde la geografía, ya **Sauer** en *La extensión de la morfología al paisaje cultural*, distinguía que, *El paisaje natural está siendo sometido a transformación por las manos del hombre, el último y, para nosotros, el más importante factor morfológico. Mediante sus culturas, utiliza las formas naturales, en muchos casos las altera, y en algunos las destruye. El estudio del paisaje cultural es, hasta ahora, un campo en gran parte sin labrar (Sauer, 21).*

En tanto, en la década de los ochentas, desde distintas reflexiones morfológicas acerca del territorio y el paisaje, se planteaba:

*Una contribución, si, desde la visión arquitectónica del territorio: es decir, donde se reconozcan todas las huellas de la construcción histórica del territorio por el hombre: las parcelaciones de tierras, las obras de comunicación, los cambios topográficos, las fábricas urbanas, etc. (Solà -Morales, 3)*

O se destacaba que,

*...también ha vuelto al hombre de la ciudad sensible a fenómenos que anteriormente pasaban inadvertidos. ... Los paisajes agrarios que el hombre ha creado en el curso de los siglos, se consideran actualmente como obras, y en ocasiones son tratadas como tales. (Corboz, 140)*

## Apreciación morfológica / Formas naturales

Formas naturales, que tienen que ver con esos elementos de la naturaleza descriptos; devolviéndonos la atención hacia las formas de la tierra y las formas del agua en un determinado lugar. Su relieve y la extensión de superficies y cursos de agua; ambos asociados a las características de su subsuelo. Y de acuerdo a ellos, también las formas vegetales emergentes; que además, resultan de las características del aire, la brisa y el clima de cada lugar. Características naturales todas, de cada territorio considerado.

*...existen regularidades en la geomorfología, los suelos, las corrientes de agua, las asociaciones vegetales, los hábitats para la fauna e, incluso, el uso del suelo, y que todos ellos pueden examinarse mediante el concepto de región fisiográfica (McHarg, 56)*

## Apreciación morfológica / Formas culturales

Formas culturales que van surgiendo y agregándose, como múltiples formas artificiales, formas que han ido construyendo las comunidades arribadas, para habitar y trabajar un lugar. La forma de la traza de los senderos y caminos para llegar a cada territorio de afincamiento. Las formas de los cobijos y las viviendas construidas para habitar. Las formas resultantes de trabajar la tierra o criar animales. Las formas construidas para guardar lo producido y proteger el ganado. La forma de los distintos implementos construidos para delimitar las parcelas de trabajo. En fin, la forma de...

En tal sentido, vale la pena registrar que Soria y Puig refresca a Cerdá (circa 1867) y le cita indicando que:

*...introduce el neologismo rur aunque no ignoraba que la raíz latina de la palabra era rus. ¿A que cabe llamar rur o zona rural? Una primera aproximación puede realizarse por vía negativa: rur es aquel territorio que no puede considerarse ni virgen ni urbano por hallarse en un estado intermedio. Fue una zona virgen hasta que el hombre comenzó a intervenir en ella, a modificarla y transformarla en provecho propio, convirtiéndola en un rur, en un artificio o artefacto, es decir, en una obra hecha según arte por el hombre. ...Lo común a intervenciones tan diversas es la finalidad: encauzar y aprovechar fenómenos naturales como la lluvia, el sol, la fertilidad o apropiarse de recursos naturales dados. En esta estrecha relación con la naturaleza se halla la raíz de la errónea identificación de lo rural con lo natural. ... (Soria y Puig, 32)*

*...no es menor el interés formal de otros componentes más vistosos o palpables del artificio territorial: piénsese en el análisis de la forma de las redes viarias de cada época, de las parcelaciones, de las líneas defensivas, de las construcciones. (Soria y Puig, 39)*

*El trabajo que ahora se presenta se apoya en los inventarios catastrales superpuestos a los planos topográficos, para extraer de ellos una interpretación de la forma del territorio intencionada, en el sentido de redescubrir estructuras geomorfológicas de los tejidos y sistemas territoriales. Los planos catastrales reproducen maneras de hacer en la construcción del territorio, propias de los diferentes procesos agrarios a lo largo del tiempo. (Sabaté, 235)*

*...pues sin lugar no hay paisaje preciso..., claramente afirma Martínez de Pisón (pág. 400).*

Y en esa idea de paisaje como valorización de las formas de UN lugar, las singularidades formales resultan preponderantes. Aquellas que destacan su particularidad y posibilitan distinguirlo de otros lugares; por la peculiaridad de algunas de esas formas, o al menos, por la peculiar combinación de ciertas formas en ese sitio. Se reafirma entonces, la apreciación visual, el valor de la observación ante cada territorio considerado, como hecho formal irreplicable. En particular, noción de paisaje que se conforma desde el reconocimiento minucioso de las formas naturales y formas culturales que lo caracterizan.

## Apreciación cronológica / Appreciación patrimonial

El territorio es tiempo. El paisaje es tiempo.

Esas formas culturales, las comunidades originarias comenzaron construyéndolas, aprovechando las posibilidades de las formas de las características naturales del espacio donde se asentaron, y lo hicieron paulatinamente. Las generaciones siguientes, ya no lo hicieron sobre la naturalidad primigenia, sino sobre las formas construidas por los antepasados. El tiempo se constituye entonces, en sabio acumulador de culturas generacionales.

*La huella del hombre en la Tierra que lo acoge es paisaje a través de la historia, es referencia profunda y reflexión en sus vaivenes, no es una configuración vacía sino animada. ... (Martínez de Pisón, 400)*

*En la Representación diagramática de la morfología del paisaje cultural, Sauer sostiene que, El paisaje cultural es un área geográfica en el sentido final. Sus formas son todas las obras del hombre que caracterizan el paisaje. (Sauer, 22)*

*Subrayamos "territorio" (y no suelo, ni siquiera paisaje) por hacer patente que se rehúye una interpretación reduccionista del mismo, que supondría una preocupación exclusiva del suelo como soporte, o del paisaje en su acepción meramente perceptiva. Se defiende, en cambio, el entendimiento de ésta (la forma) como plasmación de una estructura (relación entre partes) y de una cultura previa, y del territorio, no como soporte, sino como factor básico de la ordenación, con un cometido activo; territorio cuyas características inciden en las actividades que en él se desarrollan y que, a su vez, es construido paulatinamente por éstas. (Sabaté, 241)*

Y con el transcurrir del tiempo, han ido decantándose aquellas formas artificiales, construidas, culturales, más idóneas y más adecuadas a cada transformación existencial o productiva, acrecentándose su valor y tornándose más representativas de la vida de cada una de esas comunidades. El territorio y el paisaje son tiempo, porque ambos son la construcción de sus comunidades. Son la hechura de su comarca. Ante cada lugar, entonces, un complejo de formas naturales y culturales, reconocible como una singular síntesis formal operada en el tiempo; intransferible, irrepetible, que amerita reconocerse como valor de identidad, y consecuentemente, como patrimonio de cada territorio y su paisaje, como postura para su proyecto.

*Conviene, asimismo, afrontar el reto, siempre aplazado, de retribuir el mantenimiento del paisaje (ya sea natural o creado por el hombre, como el agrícola). (Sabaté, 249)*

## Componentes

La precisión del encare metodológico de esta apreciación morfológica del territorio rural, tiene el propósito de:

*...identificar pues un territorio a partir del lenguaje que materializa su morfología como combinación de sus componentes formales: los factores naturales, cielo, tierra y agua, y de los elementos físicos, camino, casa y división del suelo. (Eizaguirre, 2003, 3).*

Coincidiendo en que,

*...la selección de los **elementos formales**: asentamientos edificatorios, división y compartimentación del suelo, sistemas de acceso e instalaciones, nos parece tan significativa como su valoración y la relación que hay entre ellos y los factores naturales: relieve, clima, agua, orientación, capa vegetal". (Eizaguirre, 2003, 13, 65)*

A partir de ello, se definen los **Componentes**, según las dos categorías conceptuales:

- A. Las formas naturales** *(factores naturales, según Eizaguirre)*
- a) Tierra *(geomorfología y aptitud de suelos, según Eizaguirre)*
  - b) Agua *(hidrografía, según Eizaguirre)*
  - c) Aire *(cielo, según Eizaguirre)*
  - d) Vegetación
- B. Las formas culturales** *(elementos culturales, según Eizaguirre)*
- a) Caminería
  - b) Catastro *(mapas)*
  - c) Parcelario
  - d) Equipamiento productivo
  - e) Asentamiento productivo *(estancia, chacra)*

## Herramientas / observación y dibujo

Este trabajo reivindica, particularmente, el valor de la observación para el estudio de la forma como especificidad disciplinar de la arquitectura; algo que podría resultar obvio pero creemos conviene reafirmar. Podría considerarse este, un ejercicio descriptivo, una ilustración de hermosos sitios, mayormente poco conocidos y difundidos; con fuerte acento de naturalidad en algunos momentos y notoria evidencia de construcción cultural patrimonial, mayormente. Pero conviene enfatizar que la propia descripción nunca es neutra. Se encara desde una determinada perspectiva, lo cual implica posicionamiento y sesgo de valoración. Aporta entonces, un modo de observar el territorio, y en el mismo sentido, el reconocimiento del territorio como hecho formal. También su historia, como aspecto metodológico novedoso, cuyo estudio, pone en evidencia la construcción cultural de la comunidad a lo largo de su historia.

Observar, como capacidad de descubrir un nuevo modo de ver sobre lo que se mira todos los días, desentrañar de la mirada cotidiana una cierta esencia de forma. Una mirada atenta y el tiempo para la selección pausada, como camino a recorrer hacia la observación adecuada; desde donde encarar el punto de vista para el croquis o la toma fotográfica pertinentes, y sobre todo, con la sensibilidad apropiada.

En tal sentido, vale la pena resaltar que:

*Una civilización se retrata en su manera de ocupar el territorio y, lógicamente, dicho retrato no debe ser solo verbal, sino sobre todo, gráfico o cartográfico. (Soria y Puig, 35)*

E igualmente, que:

*El dibujo rescata por parte del investigador, en el proceso de reconocer, interpretar y exponer, las morfologías históricas de terrazgos y asentamientos. Como antaño el geógrafo, el arquitecto recupera los trazos naturales y culturales del paisaje (de la llanura o la ribera a la casa de labranza, los puentes, muros, abrevaderos, núcleos, cortinas, faceras, montes, dehesas) y las viejas palabras que lo definían. Y la recuperación de esos términos trae consigo los significados de un medio y una actividad: aricar, cortino, derrota, heredad, barzón, bielda, mancera, cernidero. (Martínez de Pisón, 396)*

El perfil de este trabajo, centra su interés, por un lado, en la herramienta del **croquis**: prefiriendo, en esta instancia, su uso sin color, a lápiz o a tinta, para concentrar la atención en destacar las formas, superficies y texturas, sintetizando un conjunto, o seleccionando el detalle, según sea oportuno. En tanto la opción por la herramienta de la **fotografía**: apunta a poner el foco en destacar la composición de colores, los espesores de la luz, o el descubrimiento del detalle muy distante. De todos modos, las consideraciones acerca del uso de cualquiera de las dos herramientas no son opciones excluyentes, sino simplemente, de acentos operativos.

En fin, la intención se resume con la sencillez que lo expresa Martínez de Pisón: *...saber ver el paisaje debería ser previo a saber estudiarlo. (Martínez de Pisón, 395)*



los lugares agrarios

## Los Lugares Agrarios / Estancias de Río Negro / Apreciación morfológica cronológica y patrimonial

El trabajo se ejemplificará, por un lado, con el Paisaje de Estancias de Río Negro, referidas principalmente al espacio central del Departamento, que tiene por epicentro urbano hoy, a la ciudad de Young, conocida como la “capital agropecuaria” del departamento. Posee tierras de excelentes condiciones naturales, que la han caracterizado, en un largo proceso de casi dos siglos, por las transformaciones productivas. La orientación productiva prevalente en cada momento ha dejado su “marca” sobre el territorio, con una determinada división de la tierra y una estructura de caminos, y cada una de ellas se ha ido sumando hasta hoy. La propia ciudad, que surge recién después de 1910, si bien relativamente pequeña, tuvo uno de los más llamativos crecimientos comparativos en el país durante el siglo XX, contando hoy con 17.000 habitantes, y sería impensable sin su relación con la agricultura y las actividades rurales más antiguas.

Originalmente, enormes territorios de fértiles praderas naturales donde se procreaba naturalmente el ganado vacuno introducido durante el siglo XVII en el Litoral Oeste de la Banda Oriental. Desde el siglo XIX, territorio de las Estancias de inmigrantes británicos dedicados a la cría e innovadora mejora genética del ganado vacuno y ovino sobre esas praderas naturales. Praderas que, más modernamente, también tendrán mejoras artificiales. Y a las que, fundamentalmente, desde mediados de siglo XX, se les agregará el fenomenal impacto de la agricultura de secano, progresivamente diversificada. Luego, desde la década del sesenta, ganado para lechería en una creciente cantidad de nuevos tambos. Desde la última década del siglo XX, el inicio de las plantaciones forestales de gran extensión y visibilidad territorial. Y últimamente, la llegada del cultivo de soja en gran escala. En suma, desde las Estancias ganaderas originales, hoy un paisaje que combina establecimientos de gran área, chacras de mediana dimensión e implantaciones colónicas de lotes pequeños; que coexisten con propiedades en manos de familias de varias generaciones, capitalistas de países vecinos y multinacionales del agronegocio del mundo global. (Castelli, Levin, García da Rosa, 2003) (Castelli, 2011)

Comprender, desde la mirada actual, el valor tipológico de la “estancia”, unidad económica del modelo agroexportador capitalista del siglo XIX; pero fundamentalmente, unidad territorial de la vida rural. Verdadero microcosmos construido de múltiples componentes, transformador de la naturalidad primigenia. Allí, la casa principal habitualmente destaca por su expresión arquitectónica, pero importa más aún “el casco”, “las casas”, es decir, el conjunto edificado que integran las viviendas del personal, galpones diversos y los edificios y equipamientos imprescindibles para esta vida rural ganadera vacuna y luego también lanar (bretes, embarcaderos, etc.). Que comprende invariablemente además, el exterior acondicionado con patios, senderos, arboledas diversas y elementos que ayudan a regular fríos y calores, vientos y lluvias, construyendo el dilatado y singular espacio de transición que identifica los sitios de la vida rural. En fuerte contraste con el paisaje extenso y de perspectiva casi infinita tan característico de estos territorios. (Castelli, 2011)

## Los Lugares Agrarios / Chacras de Salto / Apreciación morfológica cronológica y patrimonial

Por otro lado, se complementará la ejemplificación refiriéndose al Paisaje de Chacras de Salto, extenso espacio rural circundante a la propia ciudad de Salto, donde desde el siglo XIX se ha desarrollado y diversificado la horticultura y la fruticultura como actividad agraria caracterizadora. También claro ejemplo de singulares condiciones naturales de tierra y clima, que el arribo de un peculiar modo de trabajo inmigrante (italiano, portugués, vasco) supo aprovechar y desarrollar desde fines del siglo XIX, hasta este presente de plena actividad. Las tierras arenosas y la mayor amplitud térmica del clima en el norte del país constituyeron las condiciones naturales adecuadas. Pero sin el afincamiento de un grupo humano con una cultura incorporada de generaciones para el laboreo de la tierra, este proceso no se habría desencadenado y mantenido en el tiempo, como modo de vida y paisaje de trabajo, que ha ido asimilando la necesaria innovación tecnológica. En una primaria mirada, de forma dominante, un paisaje de trabajo construido desde la tierra, desde la cultura agraria europea inmigrante, pero cuya existencia sería inimaginable sin la generosa disponibilidad del agua. (Castelli, 2011)

En este caso, un paisaje de formas agrarias de fuerte geometría, pautada por la linealidad de los surcos de las huertas y la sucesión de árboles frutales. También, el plano elevado de las cortinas de árboles para cobijar los plantíos de los vientos y consecuentemente, caracterizar los caminos interiores. Por lo tanto, paisaje de cercanías, de visuales acotadas. Las tecnologías de más reciente incorporación, le han agregado diferentes siluetas traslúcidas de grandes invernáculos, túneles, micro-túneles y sombreados. A la singularidad del paisaje de plantaciones de hortalizas, frutales y viñedos, se agregan las “marcas” de identidad salteña que agregan algunas de las especies en particular. Las “frutillas” y las “naranjas” como ejemplos notorios. Y específicamente, en el marco del resurgimiento reciente de la cepa “Tannat” como marca del vino uruguayo difundida a nivel internacional, no puede olvidarse que aquí, hace unos 150 años, el inmigrante vasco francés Pascual Harriague desarrolló las primeras plantaciones. Observándose hoy en el paisaje, nuevos emprendimientos vitivinícolas locales, con productos de significativa calidad. (Castelli, 2011)

## Los Lugares Agrarios / Los Componentes

A continuación, en relación a cada uno de los casos considerados de las Estancias de Río Negro y las Chacras de Salto, se desarrolla la enumeración de los Componentes territoriales y paisajísticos definidos, como factible inventario de tópicos dentro de las dos grandes categorías de Formas Naturales y Formas Culturales, con carácter general primero, y luego, complementándolo con su adecuación particular a cada sitio.

A partir de este punto, acompañando esta lectura con la observación simultánea del Capítulo Gráfico que integra esta tesis, se comienza a desplegar página a página en esta Parte 1 / Texto, e imagen a imagen en la Parte 2 / Gráfica, el análisis detallado de cada uno de los tópicos morfológicos, refiriéndolos a los dos sitios elegidos, desde la perspectiva de las Herramientas de Observación seleccionadas.

### Formas Naturales

Tierra:	Suelo/Tapiz	Pradera fértil oeste	Pradera Basáltica Este
Agua:	Arroyos Lagunas Ríos	Don Esteban / Grande Sauce Río Negro	
Aire / Clima:	Luz / Sol	Horas / Estaciones	Niebla / Helada / Lluvia / Tormenta
Vegetación:	Monte de parque Monte ribereño / galería	Espinillar /Algarrobal	

### Formas Culturales

Formas de cultivos y actividades productivas extensivas / intensivas en general (agricultura de secano, ganadería, lechería, forestación,...)

Cobertura Vegetal	Tipos	Textura / Pliegue / Escala	Color
-------------------	-------	----------------------------	-------

Formas de estructuras construidas

Caminería:	Tipos	Acceso
Parcelario:	Límites	Potreros
Equipamiento:	Fijo	Móvil
Edificio:	Residencia	Labor
Silueta:	Luz	Horas / Estaciones

## **Carátula / Estancias Rio Negro**

**El croquis:** sin color, para destacar formas, superficies, texturas; sintetizar un conjunto, seleccionar el detalle.

### F. 04 / Formas Naturales / Térreas / Planicie “suavemente ondulada”

Es esta una expresión, en tono de definición geográfica, que tradicionalmente los libros de textos de geografía del Uruguay enseñaban, como caracterización del relieve de nuestro país, que genéricamente sería válida para una primera apreciación formal de estas tierras.

### F. 05 / Formas Naturales / Térreas / Planicie “suavemente ondulada”

Ídem

### F. 06 / Formas Naturales / Acuáticas / Arroyos

Distintas categorías de componentes de la rica red hidrográfica de nuestro país también están presentes en esta zona. Desde la ladera norte de la cuenca del Río Negro, desaguan los Arroyos Grande, Don Esteban Sánchez y Coladeras, con sus característicos bosques ribereños, conformando galerías.

### F. 07 / Formas Culturales / Alambrados

La observación de la traza dibujada de la sucesión de listones de los alambrados, subiendo y bajando laderas, refuerza la comprensión visual de las pendientes. Dibujo territorial presente, que nos explica la existencia de una actividad ganadera, tanto como la persistencia del primer modo productivo de estancias ganaderas.

### F. 08 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Trazas de cultivos

La propia superficie del suelo se observa alterada con una textura surcada por trazas rítmicamente espaciadas, que también, a su modo, torna más expresiva la comprensión visual de las pendientes. Otro dibujo territorial de gran escala, que nos explica la existencia de actividad agrícola.

### F. 09 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Surcos de cultivos

La observación a escala más cercana, permite discernir la textura del dibujo de los surcos de distintos cultivos agrícolas de invierno o verano.

### F. 10 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Tallos

A escala cercana similar, la observación de las diversas texturas de la cobertura vegetal en otro momento del ciclo anual, con las plantaciones ya más crecidas diferenciándose formalmente; prevaleciendo, en unos casos, la imagen de largos tallos.

### F. 11 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Hojas

...y en cambio, en otros, las hojas anchas.

F. 12 / Formas Culturales / Vegetación Alta / Árboles

Es característico de este tipo de paisaje, la observación de la pradera suavemente ondulada, jalonada por las pequeñas manchas de los Montes de Abrigo para el ganado; que en la actualidad contrasta con la gran masa arbórea de los cultivos de eucaliptus.

**La fotografía:** para destacar la composición de colores, los espesores de la luz, descubrir el detalle.

F. 14 / Formas Naturales / Térreas / Pradera

En la publicación *Ecología del Paisaje en Uruguay*, al realizar los autores la clasificación de las regiones paisajísticas del país, expresan que: *Las praderas constituyen el paisaje más extendido territorialmente y por lo tanto más característico del Uruguay. Su relieve generalmente es ondulado, y está caracterizado por el tapiz de hierbas cortas,....* (Evia y Gudynas, 77)

F. 15 / Formas Naturales / Acuáticas / Arroyos

Las circunstancias de la luz, el momento del año y el clima, pueden ser determinantes en la apariencia formal y en la expresividad de estos cursos de agua; a veces encajonado y transmitiendo calma, y en otras, como un desbordado torrente.

F. 16 / Formas Naturales / Acuáticas / Lagunas

Superficies acuáticas, a veces estancas, o a veces como peculiares ensanches en tramos de cursos de arroyos, que facilitan el surgimiento de otro tipo de vegetación.

F. 17 / Formas Naturales / Aéreas

Como cualidad distintiva, la observación fotográfica atinada permite captar toda la riqueza y diversidad de la “espesura”, las luces y los colores del aire, que traducen los diferentes estados del clima, según la estación del año y el momento del día.

F. 18 / Formas Naturales / Aéreas

Ídem.

F. 19 / Formas Naturales / Vegetales / Monte Ribereño o Galería

Como aspecto característico de la región paisajística Litoral Sur Oeste, se destacan de norte a sur los bosques asociados a los siguientes ríos y arroyos que transcurren como corredores naturales en la región: (...) arroyos Bellaco, Román Grande, Río Negro y sus afluentes de margen izquierda, los arroyos Coladeras, Sánchez Grande, Don Esteban y Grande en el departamento de Río Negro, ... (Evia y Gudynas, 99)

F. 20 / Formas Naturales / Vegetales / Monte de Parque

En esta región están presentes los llamados montes de parque de Algarrobos y Espinillos. ...elementos característicos del paisaje..., en general asociados a las márgenes de los principales ríos y arroyos. (Evia y Gudynas, 102)

F. 21 / Formas Naturales / Vegetales / Pradera

*“...es difícil hablar hoy de praderas naturales en sentido estricto. ...utilizamos aquí el término praderas naturales o campos naturales para áreas que no evidencian modificaciones recientes debido a agricultura o a introducción de especies forrajeras mejoradoras, comprendiendo incluso praderas regeneradas sobre campos que fueron cultivados en cuya composición predominan las especies nativas, o campos eventualmente degradados por el sobrepastoreo pero que no presentan evidencia de haber sido cultivados”.* (Evia y Gudynas, 77)

F. 22 / Formas Culturales / Suelo

Sobre esas planicies suavemente onduladas, se han ido construyendo las formas características de las distintas actividades productivas.

Con la agricultura, en el acercamiento fotográfico, el color amarronado “terroso” y la textura de los surcos de la maquinaria de laboreo resultan característicos, si bien los recientes cambios técnicos de siembra directa vienen alterando esa imagen dominante.

F. 23 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Surcos

Al dibujo lineal, paralelo y sinuoso que acompaña los niveles del suelo de los surcos de cultivo, se agrega la diversidad de color captada por el detalle fotográfico.

F. 24 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Mantos, Huellas

En la imagen de gran escala, se pierde el detalle de textura y domina el colorido del manto general del cultivo agrícola, cambiante según la época del año, y sumando en este caso, las huellas espaciadas de la gran maquinaria.

F. 25 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Huellas

Otro tipo de cultivo y otra situación en el ciclo anual, ya cosechado; coexistiendo, en el detalle, su textura y su color propios, con la de la maquinaria empleada.

F. 26 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Tallos

El primer plano fotografiado, detalla la textura de los prolongados tallos de un triguil, sin dejar de captar la gran extensión superficial con su color característico hasta el final de la imagen.

F. 27 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Invierno

Panorama, textura y color del cultivo de invierno de trigo.

F. 28 / Formas Culturales / Cobertura Vegetal / Secano / Verano

Panorama, textura y color del cultivo de verano de soja, de reciente aparición, fenomenal desarrollo y notoria presencia en el paisaje actual.



F. 29 / Formas Culturales / Lechería / Pradera Artificial

En los espacios donde surge y se desarrolla la lechería, vuelve paulatinamente a dominar el paisaje la apariencia del tapiz y el color verde de la pradera, en este caso, artificial; sumándose a eso, el dibujo característico de múltiples alambrados divisorios dispuestos en direcciones aproximadamente perpendiculares, para los pequeños potreros de la rotación ganadera que esta actividad productiva practica.

F. 30 / Formas Culturales / Forestación

El promovido desarrollo de la forestación –fundamentalmente de eucaliptus- desde fines de la década de 1980, transformó el paisaje. Por la incidencia visual de su creciente área de cultivo y su propio porte de gran altura -considerada en sí misma, o comparativamente con los restantes cultivos- en la observación de gran escala.

F. 31 / Formas Culturales / Forestación

También ha introducido muy diversas texturas, colores y formas novedosas propias, al captar fotográficamente sus detalles. Constituyéndose, asimismo, en un nuevo tipo de barrera visual cercana, que ha interrumpido la más antigua y tradicional perspectiva de muy larga distancia en este tipo de paisaje rural.

F. 32 / Formas Culturales / Forestación

Desde la perspectiva del tiempo, el paisaje también ha resultado fuertemente transformado, pues al dominante ciclo anual de la variación de las formas de los cultivos agrícolas, se le ha adjuntado una variación formal comparativamente más lenta, que se va haciendo notoria con el transcurrir de los años, hasta arribar a los momentos de cosecha.

F. 33 / Formas Culturales / Forestación

Las propias pilas de troncos cosechados, introducen formalmente una cualidad de abstracción novedosa al paisaje.

F. 34 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería

El camino es una de las formas fundamentales y más notorias físicamente de la artificialización de cada territorio. Algunos de ellos, desde la propia génesis de la construcción cultural de sus paisajes, como primeras trazas para alcanzar los espacios para la producción agraria, dibujándose “naturalmente” a lo largo de las zonas altas seguras, que evitan cursos de agua.

F. 35 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería

Espacio de la caminería que no es solo la calzada misma, sino también sus espacios linderos inmediatos, que pueden estar acondicionados de diferente modo y en consecuencia, generar formalmente, espacialidades muy diferentes. Espacios donde también queda formalizado algún tipo de Límite, entre lo público, para circular, y lo privado, laboreado, cultivado.

F. 36 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería

Espacialidades muy diferentes, donde en algunos casos, la forma de la gran masa arbolada es determinante paisajísticamente y agrega identidad a un sector.

F. 37 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Accesos

A lo largo de esa caminería y a escala de mayor cercanía, las formas de los distintos tipos de accesos a las estancias, con sus propios caminos de ingreso, van pautando espacialmente el recorrido. A veces, una simple “portera” que formaliza claramente el afuera y el adentro...

F. 38 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Accesos

...otras veces, distintos tipos de “marcos” como signos de puerta de acceso, que además, limitan el tamaño del vehículo que por allí puede ingresar, complementado por el “mataburros” construido en el suelo.

F. 39 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Accesos y Nombres

Ídem.

F. 40 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Accesos y Nombres

Y usualmente, como equipamiento más pequeño de este espacio de acceso, toda una gama de carteles con el nombre identificador de la estancia, del establecimiento agropecuario.

F. 41 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Accesos y Nombres

Ídem.

F. 42 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Nombres y Carteles

A veces agrega algún otro tipo de dato significativo, como el año de fundación.

F. 43 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Nombres y Carteles

Ídem.

F. 44 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Parcelario / Límites / Alambrados

La tan característica traza dibujada del alambrado subiendo y bajando laderas, perdiéndose hasta donde alcance la vista, artificio tan básico y tradicional del paisaje rural; que, en sus prolongadas extensiones, podría también asemejarse a alguna de las intervenciones plásticas de Land Art de Christo y Jeanne-Claude (*Running Fence, 1976*).

F. 45 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Parcelario / Límites / Alambrados

Alambrados que delimitan propiedades diferentes, pero sobre todo, dividirán el predio en “potreros” necesarios para la rotación de la cría de ganado, que luego, devendrá útil también para la rotación alternativa con agricultura. Acontecido durante el siglo XIX, el Alambramiento de los Campos respaldaría el desarrollo de la Estancia como empresa rural base del modelo agroexportador nacional.

F. 46 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Parcelario / Límites / Privado y Público

Formas distintas, contiguas a los alambrados, que acusan expresivamente la diferenciación entre lo privado y lo público, el cultivo y la caminería. .

F. 47 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Parcelario / Límites / Artesanía

La mirada cercana sobre estos elementos construidos para el deslinde, nos adentran formalmente en la comprensión de la riquísima manufactura del “alambrador”; artesanía más que centenaria, que se sigue transmitiendo exclusivamente a través del hacer y hacer de generaciones sucesivas.

F. 48 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Parcelario / Límites / Artesanía

Ídem.

F. 49 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Fijo / Agua

Continuando en esta escala de análisis, puede ir construyéndose un extenso inventario de artefactos utilitarios relacionados con las distintas actividades agrarias surgidas en el tiempo en este territorio, y también coexistiendo hoy. Diversidad de formas que surgen asociadas a requerimientos distintos y que se enriquecen además, con otra diversidad, surgida de la variedad de resoluciones constructivas para un mismo fin.

Por otra parte, desde la mirada lejana, repertorio de distintos tipos de artefactos que se destacan como hitos formales de estos paisajes.

F. 50 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Fijo / Ganadería

También desde la mirada lejana, otro componente del repertorio de distintos tipos de artefactos que se destacan como hitos formales de estos paisajes.

F. 51 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Fijo / Ganadería

Y desde una observación muy cercana, nuevamente, registro formal de artesanías ancladas en la historia de estos lugares.

F. 52 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Fijo / Agricultura

Con el desarrollo de la agricultura durante el siglo XX, irá observándose la construcción de sus artefactos propios; con otros portes, otros materiales, pero igual significación tipológica y formal como hitos del paisaje agrario, y llamativamente contrastantes con las formas vegetales contiguas.

F. 53 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales

Los cambios tecnológicos más recientes, han ido sumando nuevos artefactos muy notorios; con la particularidad, en varios casos, de su temporalidad de uso, que agrega otra dimensión de cambios formales al paisaje durante lapsos relativamente breves.

F. 54 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Dentro de este reciente y amplio inventario de artefactos temporales, la materialidad de los plásticos ha introducido una categoría de apreciación formal, absolutamente novedosa, visualmente insoslayable en su escala y extensión, y sumamente singular. Y sobre todo, impactante en su llamativo contraste con las formas vegetales contiguas.

F. 55 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Atrapante, en la observación atenta de su tenso contraste formal y material entre lo vegetal y el artificio.

F. 56 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Sugerente además, según las distintas escalas de apreciación y el rol de la luz en la “construcción” de sus formas.

F. 57 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Ídem.

F. 58 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Ídem.

F. 59 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Ídem.

F. 60 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Artefactos / Temporales / Plásticos

Ídem.

F. 61 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios /

Este inventario de Componentes Formales debe incluir el reconocimiento de la diversidad de edificios destinados a residencia o labor. Identificando sus características diferentes, a veces en construcciones muy sencillas, parte de esta realidad formal y probablemente también, referente de un sistema constructivo de singular valor artesanal.

F. 62 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios / Residencia

En el territorio de las Estancias de Río Negro, el edificio de la propia residencia principal de estos establecimientos es componente fundamental y ese factor fue el que condujo en su momento, la ardua tarea de abordar su relevamiento y dibujo como trabajo académico con los estudiantes de Facultad de Arquitectura de Salto, que constituyó un jalón decisivo en el camino de esta investigación.

F. 63 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios / Residencia

Ídem

F. 64 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios / Casco

La casa principal habitualmente destaca por su expresión arquitectónica, pero importa más aún “el casco”, “las casas”, es decir, el conjunto edificado que integran las viviendas del personal, galpones diversos y los edificios y equipamientos imprescindibles para esta vida rural ganadera vacuna y luego también lanar (bretes, embarcaderos, etc.). Que comprende invariablemente además, el exterior acondicionado con patios, senderos, arboledas diversas y elementos que ayudan a regular fríos y calores, vientos y lluvias, construyendo el dilatado y singular espacio de transición que identifica los sitios de la vida rural. En fuerte contraste con el paisaje extenso y de perspectiva casi infinita tan característico de estos territorios.

F. 65 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Para terminar, necesariamente precisar, que todas estas formas culturales son el resultado físico de las construcciones de la gente que ha habitado este territorio y este paisaje. Lo han hecho a solas o agrupadas, como propietarios de esos lugares o asalariados, con muy distintas edades, o desde sus prioritarias necesidades y deseos durante varias generaciones. El resultado, por tanto, es, a no dudarlo, singular y parte de su identidad.

### Formas Naturales

Tierra:	Suelo/Tapiz	Arenoso / Pedregoso	
Agua:	Arroyos Lagunas Ríos	San Antonio Bañados Uruguay	
Aire / Clima:	Luz / Sol	Horas / Estaciones	Niebla / Helada / Lluvia / Tormenta
Vegetación:	Monte de parque Monte ribereño / galería Pajonal		

### Formas Culturales

Formas de cultivos y actividades productivas intensivas (hortícola, frutícola, cítrica, olivares,...)

Cobertura Vegetal	Tipo	Textura / Pliegue / Escala	Color
Equipamiento:	Fijo	Móvil	Plásticos

Formas de estructuras construidas

Caminería:	Tipos	Acceso	
Parcelario:	Límites	Chacras	
Edificio:	Residencia	Labor	
Silueta:	Luz	Horas / Estaciones	Efectos sobre las superficies de los plásticos

## **Carátula / Chacras Salto**

**El croquis:** sin color, para destacar formas, superficies, texturas; sintetizar un conjunto, seleccionar el detalle.

F. 03 / Formas Naturales / Térreo-acuáticas / Planicie inundable / Bañado, Bajo, Naciente,...

La componente hidrográfica principal de este territorio ubicado al norte y al este de la ciudad, es la cuenca del Arroyo San Antonio, y particularmente, abarca sus nacientes de extendidas planicies bajas inundables, con sectores de bañados permanentes y otros circunstancialmente anegables, que caracterizan su paisaje.

F. 04 / Formas Culturales / Mantillo + Solarización

La diversidad de especies hortícolas y frutícolas cultivadas y la variedad de técnicas de cultivo asociadas a cada una, fundamentan la riqueza formal de este territorio y la distintiva complejidad de su paisaje. Las rectas franjas de montículos del sistema de mulching o mantillos es una de las formas características, frecuentemente asociada a la cobertura de la técnica de solarización, referidos a cultivos de pequeño porte relativo.

F. 05 / Formas Culturales / Micro-túnel

Otra identidad formal característica es la que genera el extendido uso del sistema de micro-túnel de protección, con una sección curva que en su extensión y reiteración aparenta como una sucesión de “tubos” paralelos a ras del suelo.

F. 06 / Formas Culturales / Citricultura

Gran contraste de escala y apariencia en las plantaciones de cítricos, las líneas de cultivo no se captan como franjas, sino como sucesión de pequeños arbustos casi como esferas y el paisaje queda enmarcado por las cortinas corta-vientos de árboles altos.

**La fotografía:** para destacar la composición de colores, los espesores de la luz, descubrir el detalle.

F. 08 / Formas Culturales / Térreas / Arenoso

Literalmente, en la base de todo este sistema de cultivos y su peculiar construcción territorial, está la característica de sus suelos; arenosos, otras veces más pedregosos y con una gran capacidad de drenaje, constituyen el fundamental componente geo-morfológico del lugar.

F. 09 / Formas Culturales / Térreo-acuáticas / Planicie inundable / Bañado, Bajo, Naciente,... / Mimbral

La forma y el color propios de un conjunto de ejemplares de mimbres, que se desarrollan fácilmente en los bajos húmedos de las nacientes del Arroyo San Antonio.

F. 10 / Formas Culturales / Térreo-acuáticas / Planicie inundable / Bañado, Bajo, Naciente,... / Pajonal

De modo parecido, se destacan las formas bajas del pajonal y las especies propias de los “bañados” o humedales, también frecuentes.

F. 11 / Formas Culturales / Suelo de Cultivo

La distintiva forma básica del armado de los surcos de cultivo y los mantillos, como sucesión de franjas curvas regularmente espaciadas y tonalidades ocres parduzcas.

F. 12 / Formas Culturales / Cultivos / Mantillo + Solarización

La llamativa artificialización de esa forma, al cubrirse con los plásticos oscuros del sistema de solarización.

F. 13 / Formas Culturales / Cultivos / Mantillo + Solarización

La captura fotográfica posibilita observar como esa misma forma tan artificial, se va viendo diferente según la incidencia de la luz solar o la época del año.

F. 14 / Formas Culturales / Cultivos / Micro-túnel

La singular forma del micro-túnel en sí misma, y la aún más llamativa morfología resultante de su repetición, agrega otro componente de complejidad al paisaje.

F. 15 / Formas Culturales / Cultivos / Micro-túnel

En este caso, nuevamente, la imagen fotográfica logra registrar el rol formal de la luz provocando translucidez, reflejos, sombras y cambios tonales.

F. 16 / Formas Culturales / Cultivos / Mantillo + Solarización + Micro-túnel

Síntesis formal resultante de la aplicación de los sistemas observados y descritos, aplicados a un determinado cultivo, en este caso frutillas. Compendio de formas diversas, colores vegetales y plásticos, translucidez, brillos y reflejos; que se enriquece además, con los cambios de disposición del equipamiento a lo largo de la jornada diaria.

F. 17 / Formas Culturales / Cultivos / Mantillo + Solarización + Micro-túnel

Síntesis formal, que adquiere otra nueva calidad con el cambio de escala de apreciación.

F. 18 / Formas Culturales / Cultivos / Túnel

Se agrega al inventario, la gran forma curva del "túnel" como otro modo de técnico de acondicionamiento, aportando una nueva escala para su apreciación y su propio repertorio de tonos y translucideces en el detalle y en el conjunto.

F. 19 / Formas Culturales / Cultivos / Túnel

Desde la mirada lejana, el sistema de túnel suma una nueva imagen característica.

F. 20 / Formas Culturales / Cultivos / Túnel

El registro del momento en el proceso de construcción o regeneramiento de su forma, aporta una morfología propia.



F. 21 / Formas Culturales / Cultivos / Invernáculos

La observación de los distintos equipamientos técnicos que amparan el crecimiento de las diferentes especies cultivadas, debe incluir la categoría de los invernáculos. Construcción de gran tamaño para esos fines, que suma nuevas calidades en relación al efecto de la luz en ellos.

F. 22 / Formas Culturales / Cultivos / Invernáculos

En este territorio asume otro grado de jerarquía, por su grandiosa cantidad y su frecuente disposición agrupada, que provoca un cambio de calidades formales en el paisaje.

F. 23 / Formas Culturales / Cultivos / Invernáculos

Las primeras luces de un frío día de invierno pueden llegar a provocar inusitadas imágenes.

F. 24 / Formas Culturales / Cultivos / Invernáculos

La mirada interior descubre otros aspectos formales bien diferentes.

F. 25 / Formas Culturales / Cultivos / Trepadores / Zarzos

Al interior de los invernáculos, desde la levedad individual de una pieza formal, puede generarse toda otra gama de sugerentes formas masivas.

F. 26 / Formas Culturales / Cultivos / Trepadores / Zarzos

Ídem.

F. 27 / Formas Culturales / Cultivos / Velos

La extraordinaria gama de elementos plásticos que se pueden identificar en este lugar, ya determina *per se* un factor de singularidad, que asume valor de identidad de sitio. El despliegue circunstancial de velos plásticos es parte de ese inventario.

F. 28 / Formas Culturales / Cultivos / Velos

Velos, sobre los cuales, también la variable incidencia de la luz es determinante formal.

F. 29 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

La extensión de nuevos viñedos desde los últimos años ha sumado su repertorio formal propio, resultante de los distintos modos de plantación y las distintas cepas. Tendidos en lira o en espaldera para las uvas tintas y en parral para las uvas blancas.

F. 30 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

F. 31 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

A la diversidad formal asociada a las distintas cepas plantadas, se agregan los cambios formales propios del ciclo anual de crecimiento tan atractivo.

F. 32 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

Ídem.

F. 33 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

Otro aspecto formal característico de los viñedos es la vegetación alta que los rodea como protección contra vientos, que enmarca la visión y recorta el paisaje.

F. 34 / Formas Culturales / Cultivos / Viñedos

Ídem.

F. 35 / Formas Culturales / Cultivos / Cítricos

El paisaje de la citricultura presenta, como elemento común con los viñedos, la delimitación del predio con especies de árboles altos y de follaje persistente para proteger de las situaciones extremas del clima. La disposición en filas de cada uno de los pequeños arboles de cítricos es formalmente característica y también su sucesión como curiosas formas casi esféricas vegetales.

F. 36 / Formas Culturales / Cultivos / Cítricos

El suelo pedregoso de buen drenaje es otro tipo de rasgo formal característico.

F. 37 / Formas Culturales / Luz + Color + Reflejos

Un paisaje que reclama estar atento al cambiante resultado de colores, translucidez y reflejos, que le definen como condición distintiva.

F. 38 / Formas Culturales / Luz + Color + Reflejos

Desde la naturalidad del ciclo anual de las estaciones y de las horas de cada día, ser capaz de observar, descubrir, y en este caso, captar fotográficamente, la riqueza de la artificialidad allí construida.

F. 39 / Formas Culturales / Luz + Color + Reflejos

Ídem.

F. 40 / Formas Culturales / Luz + Color + Reflejos

Ídem.

F. 41 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería + Límites + Parcelario

Espacio de la caminería que no es solo la calzada misma, sino también sus espacios linderos inmediatos, que pueden estar acondicionados de diferente modo y en consecuencia, generar formalmente, espacialidades muy diferentes.

F. 42 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería + Límites + Parcelario

La gran cortina de los bordes arbolados de la citricultura es un notorio Límite paisajístico y del lado de la caminería pública, provoca perspectivas fugantes diferentes que agregan identidad a esos sectores.

F. 43 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería + Límites + Parcelario

Espacios donde también los alambrados formalizan un Límite, entre lo público, para circular, y lo privado, laboreado, cultivado. Pero en el caso de este paisaje rural de Chacras de usos intensivos, visualmente mucho menos notorio, a como se le observa en el paisaje de Estancias de actividad agraria extensiva.

F. 44 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Caminería + Límites + Parcelario

A lo largo de esa caminería y a escala más cercana, los distintos tipos de accesos a las chacras van pautando espacialmente el recorrido. Por lo menos, una simple “portera” y un nombre, que formalizan claramente el afuera y el adentro.

F. 45 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios

Este inventario de Componentes Formales debe incluir el reconocimiento de la diversidad de edificios destinados a residencia o labor. Identificando sus características constructivas y estéticas diferentes. Este paisaje esta jalonado con unos cuantos significativos edificios para residencia, que expresan distintos lenguajes arquitectónicos historicistas de fines del siglo XIX, más allá de su fecha precisa de construcción.

F. 46 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios

Ídem.

F. 47 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios

Hay significativos edificios también, relacionados a usos comerciales, de alojamiento, que además de su expresión arquitectónica particular, con el tiempo han adquirido creciente valor simbólico local.

F. 48 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios

Artefactos particulares, propios de las actividades asociadas a esos edificios, documentan con creciente valor, la historia del lugar.

F. 49 / Formas Culturales / Estructuras Construidas / Edificios / Bodega Harriague

El rol de Pascual Harriague en Salto, a fines del siglo XIX, como introductor y primer productor de la cepa -que contemporáneamente se ha identificado como *Tannat*- es decisivo en la historia de este lugar; que en ese entonces, era una de las más destacadas regiones que registra la historia vitivinícola del Uruguay. Los edificios remanentes de su antigua bodega son componente fundamental de aquel emprendimiento y ese factor fue el que condujo hace pocos años, a la ardua tarea de abordar su relevamiento y dibujo como trabajo académico con los estudiantes de Facultad de Arquitectura de Salto, acompañando la aspiración de recuperación patrimonial que en ese mismo momento llevaba adelante la Comisión de Patrimonio Departamental. Constituyó, sin duda, otro importante jalón en el camino de esta investigación

F. 50 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Para terminar, necesariamente precisar, que todas estas formas culturales son el resultado físico de las construcciones de la gente que ha habitado este territorio y este paisaje. Lo han hecho a solas o agrupadas, como propietarios de esos lugares o asalariados, con muy distintas edades, o desde sus prioritarias necesidades y deseos durante varias generaciones. El resultado, por tanto, es, a no dudarlo, singular y parte de su identidad.

F. 51 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 52 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 53 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 54 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 55 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 56 / Formas Culturales / La Gente / Los Constructores

Ídem.

F. 57 / Paisaje Cultural > Proyecto Territorial > Desarrollo Local

Este mapa compendia, a partir de los trabajos académicos en el área, la ubicación y cuantificación del fenómeno vitivinícola de fines de siglo XIX, junto con la localización del proceso actual; dibujando además, el trazado de la antigua vía férrea que estructuraba el territorio, en aquel entonces. Desde ese solo aspecto, cabría proponer un posible proyecto territorial, fundado en los singulares componentes formales descriptos y cohesionado bajo un relato comprensivo que le clarifique como paisaje cultural.

## Conclusiones

En el caso de las **Estancias**, por un lado, las formas de la ganadería, la agricultura, la lechería y la forestación -según sus modos productivos actuales- se pueden observar coexistiendo contemporáneamente; caracterizando paisajísticamente el lugar desde la riqueza de la diversidad morfológica del conjunto en una escala mayor, o definiendo formalmente sectores diferentes en una escala más pequeña de observación. Pero igualmente, desde la mirada histórica, coexistiendo con esas formas más recientes, se identifican las evidencias formales, y de mayor valor simbólico y patrimonial, de las modalidades agrarias más antiguas, ganaderas o agrícolas; particularmente toda una gama de artefactos, o incluso, edificios propios de la actividad agropecuaria.

En el caso de las **Chacras**, en similar sentido, se comprueba que la coexistencia de una multiplicidad de formas de cultivos, en este caso, hortícolas y frutícolas, conforma la base del reconocimiento de su riqueza paisajística. Naranjas, frutillas, tomates -por solo mencionar algunos- nos refieren a formas reconocibles de modos cultivares diferentes; pero además, a orígenes y procesos de adaptaciones y cambios tecnológicos distintos en el tiempo y en sus circunstancias. Valoración que sin dudas se podría extender a varios otros tipos de cultivos característicos del área. El renacimiento de la vitivinicultura en los últimos años resulta impactante, porque ha implicado la reaparición de sus formas singulares en este paisaje, recreando una imagen que había sido característica a fines del siglo XIX y luego, se había extinguido casi totalmente, como consecuencia de la filoxera.

Con facilidad se puede vislumbrar, que podrían ser varias las fases productivas y paisajísticas de factible reconocimiento morfológico en cada uno de estos espacios rurales.

Al reconocimiento de los cambios en el tiempo en las formas observadas en sitio, a través del dibujo y la fotografía, se suman –en el otro extremo del análisis- la división de la tierra y el catastro asociados a aquellos cambios también, así como las consecuencias formales de sus entrecruzamientos, y sobre todo, la coincidencia en el origen rural de esas transformaciones que han modelado de determinada manera estos espacios, reafirmando que, *...los modelos de orden no son necesariamente urbanos. También la construcción del territorio aporta desarrollos formales cuyas voluntades proyectuales están engendradas en un conocimiento vital, y forjadas en una cultura rural, agraria, longeva y rica, pero esencialmente diferenciada de la urbana*". (Sabaté, 1998: 235).

Reconocerlo, significa comprender su valor singular y constituye el patrimonio de la forma de este territorio. Representarlo gráficamente constituye una forma de abordaje metodológico transferible a cualquier caso, y una forma de expresión facilitadora de la comprensión por su comunidad, que son las aspiraciones de este trabajo.

Con el avance y profundización del estudio de las **Estancias de Río Negro**, a lo largo de estos años, fue creciendo la comprensión, desde su condición natural, del germinal proceso de calificación de este espacio de la tierra, como pradera, campo, estancia y génesis de la ganadería nacional. Por otra parte, territorio de estancias

que observado en una escala regional mayor, se entenderá en su vinculación con el agua como medio de transporte fluvial. Interactuando con el espacio del gran río, la costa, el embarcadero y el puerto. En una interacción histórica de formas que gestaron la construcción y organización del territorio litoraleño, signando uno de sus perfiles como paisaje cultural de gran escala. Proceso que no se comprendería, sin comenzar por analizar la paulatina aparición de los saladeros como primeras “fábricas de la carne” del siglo XIX, sobre ambas costas del río Uruguay (Guaviyú, Casa Blanca, M’Bopicua’, son solo algunos). Que tendrá su otro gran salto cualitativo a partir de la instalación de la fábrica de extracto de carne Liebig’s Extract of Meat en 1868, amparada en las extraordinarias condiciones naturales del sitio de Fray Bentos como puerto, y su indisoluble vínculo con el desarrollo de las estancias en las tierras cercanas al río Uruguay.

Como se puede constatar entonces, es este el análisis de un significativo territorio y paisaje ilustrativo de la Historia de la Ganadería, del Cuero y la Carne, que registra múltiples ejemplos en el Litoral con esta raíz común, desde la cual fueron desarrollando procesos diferentes que construyeron la diversidad de ese perfil de paisaje cultural de dilatadísima extensión. Concluyendo entonces, en la validez de desarrollar este tipo de enfoque metodológico, encarando este caso particular, como una suma singular de estancias originarias, frigorífico, puerto, y ferrocarril, como elementos centrales y vinculándolo al nuevo panorama planteado tras la Declaratoria del Paisaje Cultural Industrial Fray Bentos como Patrimonio de la Humanidad.

Al desarrollar el estudio de las **Chacras de Salto**, en el pasado y el presente también, al recorrer este lugar, al explicarlo, hay un nivel de análisis en el que se manifiesta la posibilidad de contrastarlo con referentes europeos de paisajes culturales de fundamentos bastante similares; casos de parques agrarios europeos como el Parc Agrari del Baix Lobregat, en Catalunya, muy cercano a Barcelona.

En otro plano, con un modo de aproximación similar a la descripción del territorio de Estancias relacionado con una historia de la producción cárnica, cabe considerar este lugar agrario, como uno entre varios otros ejemplos referenciales cercanos a las márgenes del río Uruguay (San Javier, o el Ejido de Paysandú, entre otros); que ahora, desde las Historias Agrarias de Comunidades de Cultivadores, demuestran a partir de un tema de génesis común, el desenvolvimiento de construcciones territoriales diversas, que enriquecen los modos de apreciación de esta región en términos de paisaje cultural, en este caso, vinculable a la Historia de la Agricultura. Concluyendo entonces, en la validez de desarrollar este tipo de enfoque metodológico, encarando este caso particular, como una suma singular de diversidad horticola, fundamento del proyecto de posible Declaratoria de Paisaje Cultural Chacras de Salto, que ha venido considerando la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación junto a diversas instituciones y actores locales en eventos específicamente convocados.

Desde otra perspectiva de evaluación comparada de los casos, se constata la aptitud y la ductilidad del método; ya que desde una misma génesis agraria, los aspectos observados y destacados sirven, en algunas circunstancias, para descubrir posibles niveles de similitud entre ellos, y en mayor grado, para identificar las diferencias morfológicas caracterizadoras, emergentes de sus distintos perfiles productivos. Con una síntesis propia y característica de cada lugar, que enriquece asimismo, la valoración de los espacios agrarios en sí, y la posibilidad de fundamentar su proyecto desde esta perspectiva. Igualmente, el proceso de análisis desarrollado para los

dos diferentes casos, explica claramente la factibilidad de su aplicación generalizada como herramienta metodológica, mediante la síntesis de los resultados del análisis de sus respectivas fases de paisaje y los posibles patrones de asentamiento identificados.

En otro plano, promover la mirada de estos territorios desde lo patrimonial, posibilitaría proyectar el desarrollo de las potencialidades de sus recursos, por ejemplo, desde el punto de vista turístico, en el marco de una estructuración que facilite su comprensión global y visualización general. Un adecuado inventario y catalogación de sus recursos formales naturales y culturales, para su posterior vínculo a través de una interpretación del conjunto; que mediante la articulación narrativa de dichos recursos posibilite la fácil comprensión por parte del turista visitante y refleje las aspiraciones de la comunidad local y las identidades locales. En suma, **narrar una historia del lugar**, sencilla, pero igualmente atractiva, para comprender la singularidad del sitio, organizar el recorrido turístico, entusiasmar al visitante, y del mismo modo, que el residente la asimile como propia y desee promoverla.

En resumen, finalmente, apuntando a contribuir a la apreciación de los territorios patrimoniales, o paisajes culturales, este trabajo reivindica, particularmente, el valor de **la observación y el estudio de la forma como especificidad disciplinar de la arquitectura**. Algo que podría resultar obvio pero creemos conviene reafirmar. Y en el mismo sentido, el reconocimiento del territorio como hecho formal, cuyo estudio, pone en evidencia la construcción cultural de la comunidad a lo largo de su historia.

No obstante, podría considerarse este, un ejercicio descriptivo, una ilustración de hermosos sitios, mayormente poco conocidos y difundidos. Con fuerte acento de naturalidad en algunos momentos y notoria evidencia de construcción cultural patrimonial, mayormente. Por lo pronto, conviene enfatizar que **la propia descripción nunca es neutra**. Se encara desde una determinada perspectiva, lo cual implica posicionamiento y sesgo de valoración. Aporta entonces, **un modo de observar el territorio**, su historia, como aspecto metodológico novedoso. Pero aún más, como ya se ha referido, constituye una nueva herramienta para el ordenamiento del territorio, anclada en la apreciación patrimonial a esta escala, y desde la cual, construir una propuesta para el desarrollo de las pequeñas comarcas, fundada en su identidad.

Los casos explicados permiten comprender como este modo de estudio del territorio, posibilita hallar patrones de asentamiento representativos de cada modo cultural de actuar en el espacio a lo largo del tiempo, que servirán para definir criterios de ordenación. De tal manera, que **la descripción morfológica del territorio asume un valor propositivo que constituye una definición metodológica primordial como herramienta para el proyecto territorial**.

En el marco de este enfoque metodológico, interesa desarrollar una operativa para la apreciación morfológica del territorio que ponga el acento en **la identificación de sus distintos componentes formales, naturales y construidos**. Una síntesis dinámica de la gama y especificidad de las formas naturales del territorio considerado, sus relieves, sus suelos, sus cursos de agua, y la diversidad de formas construidas resultantes de la intervención humana sobre él, sus parcelarios, sus vías, sus



poblados. Entrelazándolos, de manera tal, que se haga visible la historia de su acumulación y transformaciones mutuas, es decir la genealogía de este territorio como patrimonio del lugar.

En definitiva, y sobre todo, el énfasis en **el concepto de patrimonio del territorio** para abordar la comprensión del territorio desde sus formas identitarias, subraya su condición de herencia colectiva, de modo tal, que a la hora de la intervención física sobre él, se sepa relativizar la propuesta como una instancia más en su larga historia, como postura técnica y actitud ciudadana deseables, respetuosas y responsables por su acción novedosa. El sentido de esta responsabilidad a la hora de la actuación profesional, finalmente, es una actitud hacia la integridad del ambiente, como sitio de vida.

Significativamente, este tipo de abordaje para el ordenamiento del territorio creemos presenta **el desafío de equilibrar sensibilidad con rigor metodológico**. Sensibilidad, necesaria para observar, desentrañar y calificar los valores formales identitarios del lugar, reconocidos y asimilados por sus habitantes. Rigor metodológico, para organizar este inventario y luego concretar una propuesta congruente y viable de desarrollo local, apropiable por la comunidad. Dos cuestiones, que no está mal destacar y reiterar hoy, que deben fundamentar nuestra disciplina arquitectónica.

## Referencias bibliográficas

**AA. VV. 1981. LA IDENTITAT DEL TERRITORI CATALÁ. LES COMARQUES.**

Revista Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme. No. 1 Extra. Publicació del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya.

**AA. VV. 2005. GESTIÓN DE RECURSOS CULTURALES COMO FUNDAMENTO DE PLANES DE DESARROLLO DE BASE LOCAL.**

Revista MW No. 8 del Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura.  
Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. ISSN 1515-2103

**AA. VV. 2012. PAISAJES CULTURALES DE URUGUAY.**

Revista ID - Identidades, Identitats, Identities - Territorio, Proyecto. Patrimonio. Enero 2012. No. 3. Montevideo. ISBN 2014 – 0614

**CASTELLI, Walter Daniel. 2014. *Metodología y Lugar: análisis morfológico de la historia del territorio. Patrimonio y paisaje en San Javier, Uruguay.***

Ponencia Simposio Científico de la 18ª. Asamblea General ICOMOS "Patrimonio y paisaje como valores humanos". Florencia, Italia.

**CASTELLI, Walter Daniel; GRASSO GONZÁLEZ, Ana. 2012. *Paisaje Tannat: Cultura de viñedos y vinos en el Litoral Noroeste.***

Ponencia 2o. Seminario de Paisajes Culturales. UDELAR/UPC. Facultad de Arquitectura. Montevideo, Uruguay.

Publicado en Red Conpadre n.11/2012, 2, 2012. Página 67 of 72. Actas... ISSN 2176-8846.

<http://www.conpadre.org/v6n12012.htm>

**CASTELLI, Walter Daniel. 2011. *De río y pradera, monte y chacra, puerto y fábrica. Paisaje y patrimonio en el Litoral del Río Uruguay.***

Ponencia 1er. Seminario de Paisajes Culturales. UDELAR/UPC. Facultad de Arquitectura. Montevideo, Uruguay.

Publicado en Revista ID Identidades / Territorio, Proyecto y Patrimonio. No. 3. 2012. "Paisajes Culturales de Uruguay". ISBN 2014-0614. Página 59.

<https://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/12996>

**CASTELLI, Walter Daniel. 2009. *Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del río Uruguay: Lineamientos de ordenamiento territorial para la microrregión y San Javier.***

Proyecto publicado en Sistema Nacional de Áreas Protegidas, SNAP. Serie Informes: No. 27. DINAMA. MVOTMA. Uruguay.

<http://mvotma.gub.uy/publicaciones-de-areas-protegidas/item/10006221-informe-n-27.html>

**CASTELLI, Walter Daniel. 2006. *Los cambios rurales como modeladores del paisaje.***

Posgrado Paisajes culturales, patrimonio y Proyecto territorial. ETSAB - UPC. Setiembre – Diciembre 2005. Barcelona, España.

**CASTELLI, W.; COLAUTTI, V.; BERGALLO, J. M.; DÍAZ TERRENO, F.; MEDINA, M. y TELLO POHL, C. 2005. *Colonia Caroya: Tierra de pioneros.***

Publicado en Revista MW No. 8., Octubre 2005. “La Gestión de Recursos Culturales como Fundamento de Planes de Desarrollo de Base Local.” Página 70.

Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura.

Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. ISSN 1515-2103

<http://www.faudi.unc.edu.ar/secretaria-de-investigacion/institucional/institutos/centro-mariana-waisman/revista-mw>

**CORBOZ, André. 1983. EL TERRITORIO COMO PALIMPSESTO.**

Revista Diógenes, Nº 121, Edición de Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p.p. 15-36. (Edición original en francés: 1983). **2001.** “Le territoire comme palimpseste et autres essays”. Besançon, Editions de l'Imprimeur. “El Territorio como palimpsesto”. Revista Diógenes. Universidad Nacional de Córdoba.

**CRAVOTTO, Antonio. 1977. *Integración de los centros históricos con los problemas de la ciudad contemporánea.***

Trabajo presentado al coloquio sobre la Preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas / Quito, febrero 1977.

**CULLEN, Gordon. 1974. EL PAISAJE URBANO.**

(Edición original *Townscape*, 1961). Editorial Blume. Barcelona, España.

**EIZAGUIRRE GARAITAGOITIA, Xabier. 1990. LOS COMPONENTES FORMALES DEL TERRITORIO RURAL.**

**“Los modelos de estructuras agrarias en el espacio metropolitano de Barcelona. La masia como modelo de colonización en Torelló”**

Tesis Doctoral presentada en la ETSAB de la UPC en la primavera de 1990. Director de la Tesis: Dr. Arq. Manuel de Solá-Morales i Rubió

Biblioteca UPC ETSAB: R-T-Eizaguirre / 1210028031. 330 pp.

**EIZAGUIRRE GARAITAGOITIA, Xabier. 2003 EL TERRITORIO COMO ARQUITECTURA.**

“De la geografía a la arquitectura del territorio”. Copia del original electrónico cedida por el autor en Noviembre 2005.

Artículo: “El Territorio como arquitectura” en DAU –Debats d’Arquitectura i Urbanisme editado por el Colegio de Arquitectos de Catalunya, demarcación de Lleida nº 12, tardor 2000. Pags 56-65 ISSN: 1137-8883 Lleida 2001-07-17

**EVENO, Claude; CLEMENT, Gilles (compiladores). 2001. EL JARDÍN PLANETARIO.**

(Edición original *Le jardin planetaire*, 1997). Ediciones Trilce. Uruguay. ISBN 9974-32- 270-7

**EVA, Gerardo y GUDYNAS, Eduardo. 1998. “ECOLOGÍA DEL PAISAJE EN URUGUAY.**

**Aportes para la conservación de la Diversidad Biológica”.**

Dirección Nacional de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. ISBN 84-89650-74-8

**GREGOTTI, Vittorio. 1972. EL TERRITORIO DE LA ARQUITECTURA**

Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, España. 209 pp.

**LYNCH, Kevin. 1960. LA IMAGEN DE LA CIUDAD.**

Edición española Editorial Gustavo Gili.

**MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. 2010. SABER VER EL PAISAJE.**

Estudios Geográficos Vol. LXXI, 269, pp. 395-414 Julio-diciembre 2010 ISSN: 0014-1496. ISSN: 1988-8546. doi: 10.3989/estgeogr.201013.  
<http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/viewFile/316/316>

**MARTINEZ DE SAN VICENTE, Isabel. 1995. CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE LAS COLONIAS DE LA CENTRAL ARGENTINE LANDS COMPANY.**

Tesis doctoral inédita. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Catalunya.

Director de la Tesis: Dr. Arq. Miquel Corominas Ayala.

**McHARG, Ian. 1967. PROYECTAR CON LA NATURALEZA.**

2000. 1a. Edición castellana. Editorial Gustavo Gili. ISBN 84-252-1783-0

**PELUFFO LINARI, Gabriel. 1995. EL PAISAJE A TRAVÉS DEL ARTE EN EL URUGUAY.**

Edición Galería Latina.

**REBORATTI, CARLOS. 2000. AMBIENTE Y SOCIEDAD: CONCEPTOS Y RELACIONES.**

Ariel. Buenos Aires. <http://historia.ucr.ac.cr/cmelendez/bitstream/123456789/234/1/carlosreborattiambienteysociedad.pdf>

**SABATÉ BEL, Joaquín. 1998. EL PATRIMONIO DE LA FORMA DEL TERRITORIO COMO CRITERIO DE ORDENACIÓN.**

Revista Ciudades No. 4, "Territorio y Patrimonio". Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid.

**SABATÉ BEL, Joaquín. 2002 EN LA IDENTIDAD DEL TERRITORIO ESTÁ SU ALTERNATIVA**

Copia del original electrónico cedida por el autor en Abril 2004.

**SABATÉ, Joaquín, PESOA, Melisa, NOVICK, Alicia, 2016. ALGUNOS RETOS EN LA REPRESENTACIÓN DEL TERRITORIO: EL DIBUJO COMO INSTRUMENTO INTERPRETATIVO, NARRATIVO Y DE PROYECTO.**

En elaboración

**SAUER, CARL O. 1925. LA MORFOLOGÍA DEL PAISAJE.**

Traducción de Guillermo Castro H. Publications in Geography, Vol. 2, No.2. Universidad de California.

[www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc](http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc)

**SOLA-MORALES, Manuel de y PARCERISA Josep. 1981. LA FORMA DE UN PAÍS.**

Revista Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme No. 1 Extra. Publicación Oficial del Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona.

**SERENI, Emilio. 1961. STORIA DEL PAESAGGIO AGRARIO ITALIANO.**

“History of The Italian Agricultural Landscape”. (Edición en inglés 1997). Princeton University Press, Princeton, New Jersey, USA. 390 pp.

Translated from Storia del paesaggio agrario italiano, first published in 1961. This translation is based on Biblioteca Universale Laterza edition, 1989 (Roma – Bari: Guis, Laterza & Figli). Translated with an introduction by R. Burr Litchfield. ISBN 0-691-01216-4 y ISBN 0-691-01215-6.

**SORIA Y PUIG, Arturo. 1989. EL TERRITORIO COMO ARTIFICIO.**

Revista Obra Pública no. 11.

**TURRI, Eugenio. 1974. ANTROPOLOGIA DEL PAESAGGIO.**

Edizioni di Comunita. Milano. 300 pp.

**BARRIOS PINTOS, Aníbal. 1959. RÍO NEGRO EN EL CENTENARIO DE FRAY BENTOS.**  
Álbumes departamentales. Editorial Minas. (Páginas sin numerar)

**BARRIOS PINTOS, Aníbal. 2005. RÍO NEGRO. HISTORIA GENERAL.**  
Intendencia Municipal de Río Negro.

**CAMPAL, Esteban, 1994. LA CRUZ Y EL LAZO.**  
Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo

**ECHVERRIA, Gerardo. DELIMITACIÓN DE TERROIRS VITÍCOLAS EN EL ENTORNO DE LA CIUDAD DE SALTO, URUGUAY.**  
Universidad de la República. Facultad de Agronomía. Abril 2011

**KLACZKO, Jaime y RIAL, Juan. 1981. URUGUAY: PAÍS URBANO.**  
CLACSO - Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

**MEVIR. Unidad de Estudios Territoriales. 1999. CORDÓN HORTIFRUTÍCOLA DE SALTO.**

**MOURAT, Oscar; Los inicios de la vitivinicultura en Salto. Uruguay en el contexto regional (1870–1930).**  
Ponencia Primer Congreso de Historia Vitivinícola. Montevideo, Setiembre 2001 (p. 407)

**PEREDA, Setembrino. 1896. PAYSANDÚ Y SUS PROGRESOS.**  
Imprenta El Siglo Ilustrado. Montevideo.

**WETTSTEIN, G. y CAMPODÓNICO, C. (Coordinadores). 1970. COLECCIÓN LOS DEPARTAMENTOS: SALTO / RÍO NEGRO**  
Editorial Nuestra Tierra. Montevideo